

R. 1911

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 203



15 de Diciembre de 1908.

## —: SUMARIO :—

Belén, por Fr. Daniel de la Encarnación.....	921
La caridad legal y la caridad cristiana, por Fr. Silverio de Sta. Teresa	928
La Escuela del Dolor, por Fr. Peregrino, C. D.....	937
La Golondrina, por José Carner.....	941
Segundo Congreso nacional de música Sagrada, por Fr. Daniel de la Encarnación.....	944
A la buena memoria del P. Estanislao de la V. del Carmen, (Soneto,) por Jesús M. <sup>a</sup> Ruano, S J.....	947
Crónica Carmelitana.....	948
Crónica General.....	951
Indice del tomo IX.....	953

### GRABADOS

El Nacimiento.

---

## EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.<sup>o</sup> y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

**Precios de suscripción:** *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

### PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

---

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo, 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

**LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LÍNEA DE CANARIAS.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**LÍNEA DE TÁNGER.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

7



(De la obra *Jesús de Nazaret.*)

*Unióse al ángel una multitud de espíritus celestiales  
que alababan á Dios.*

(S. Lucas, 2, 13.)



15 de Diciembre de 1908.



# EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 203

## BELÉN



Los encantos de la humildad son secretos reservados á los discípulos de Jesús. Manso y humilde de corazón se llama á sí mismo este divino Maestro, y la cátedra primera desde la cual predicó con edificante ejemplo estas sublimes enseñanzas, no desdicen, en verdad, de la doctrina que con dulce y amorosa insistencia se afanó en grabar indeleblemente en el fondo de nuestro espíritu durante los treinta y tres años de su preciosa vida.

Al hacer su triunfal entrada en el mundo al que venía con título de Señor absoluto, y cuyos dominios había de conquistar para su eterno y adorado Padre, prescindió por completo de la magnificencia y realeza á que su egregia estirpe, aun humanamente considerada, le daba derecho; ni presentó credenciales que acreditaran lo ilustre de su prosapia, y la nobleza de su abolengo; ni fijó su mirada en el más suntuoso palacio de la más opulenta de las ciudades para nacer según la carne y habitar entre nosotros: antes bien, siguiendo derroteros abiertamente opuestos á los que soñaban las ilusiones groseras de aquellos pueblos fanáticos que esperaban un Mesías revestido de oro y púrpura; queriendo derribar desde sus fundamentos el trono de iniquidad que la soberbia y ambición reinante había levantado en medio del paganismo, dirigió los pasos de sus santísimos padres José y María ha-

cia un mísero portal, sucio y destartalado; y allí, sin más amparo y providencia que la dureza de un pesebre acomodado para bestias, y el aliento de dos animales que atemperaba los rigores del frío, en medio del pasmo universal de los angélicos coros, y obedeciendo á secretísimos é inefables designios de la adorable y divinísima Trinidad: en Belén, á media noche, cerrado el templo de Jano, símbolo de la paz inalterable de que gozaba el orbe; Jesucristo, Eterno Dios é Hijo del Eterno Padre, habiendo determinado redimir el mundo con su piísimo advenimiento, después de haber morado por espacio de nueve meses en el seno virginal de María Santísima, nace hombre verdadero, como era verdadero Dios. *Venite, adoremus.*

¡Oh Belén—séanos dado exclamar aquí con el Profeta Miqueas,—afortunada Belén; no eres, no, la más insignificante y despreciable ciudad en los principados de Judá; porque dentro de tus muros ha nacido el monarca que ha de regir los destinos del pueblo de Israel.

\*  
\* \* \*

Desde este punto, Belén simboliza admirablemente la humildad. Todos los afectos de las almas buenas se dirigen con una fuerza irresistible hacia la bendita choza, albergue del Hijo de Dios en la noche de su nacimiento. Ante el pesebre y los pañales, ante la pobreza é indigencia suma, ante el abandono y soledad del que nace Rey y no tiene un lecho en que descansa su cuerpecito, ni un cortesano que le haga los honores, ni un vasallo que se preste á servirle, ni un corazón que le compadezca, ni unos ojos que le lloren; el espíritu del verdadero cristiano se abate hasta el profundo de la nada, y con el rostro pegado á la tierra, adora á su Dios, le envía sus más tiernos cariños, siente derretírsele el alma de honda lástima y amargura; puras lágrimas de contrición y humildad corren por sus mejillas, y cada latido de su pecho quisiera trocarlo en un acto de amor tan ferviente y apasionado, que igualara al de los encendidos serafines de la gloria.

Las dulzuras inefables de la contemplación embriagan á las almas enamoradas de Jesús, las enloquecen y sacan fuera de sí, cuando llegan á Belén y se paran absortas ante el ruin portalito que encierra la gloria y majestad de los cielos en-

vuelta en viles harapos. Belén entonces arroba, Belén extasia, Belén sacude con tal fuerza las energías del espíritu y los ardimientos del corazón, que le obliga á templar el arpa sonora al compás de sus vehementes latidos, felicitando al dulce objeto de sus cariños con seguidillas como esta:

Véante mis ojos—dulce Jesús bueno,

Véante mis ojos—muérame yo luego;

ó con arrullos tan tiernos y melancólicos como los del humilde y enamorado cisne de Hontiveros:

Mi dulce y tierno Jesús;

Si amores me han de matar,

Ahora tienen lugar.

\* \* \*

Belén alberga tan solo á los humildes. El Angel del Señor destinado para comunicar la gratísima nueva del nacimiento de Jesús, se dirigió únicamente á unos pobres y rudos pastores que merodeaban por las cercanías del portal, y en aquellas almas nobles y sencillas despertó el angélico anuncio sentimientos generosos y elevados, y decidiéronse inmediatamente á ir á ver á aquel que siendo grande quiso aparecer tan pequeño entre los suyos, y tener por primeros adoradores á los más humildes é ignorados de la tierra: sintieron como que su misma bajeza les daba derecho á ser los favoritos del Rey de los humildes, los ministros y privados de su Majestad soberana, los llamados á formar su servidumbre y hasta su corte de honor, cuando postrados á sus pies le rindieran sincero tributo de vasallaje, reconociéndole por el soberano Libertador de las naciones.

Prontos á la voz del cielo, sin cuidar ni del arreglo de sus personas, ni de preparativo alguno para el viaje, toma cada uno el regalo con que había de obsequiar á su Señor, y parte para Belén la simpática caravana de alegres zagales que llevan en sus manos, quién el recental más tierno y lucido del aprisco, quién su marmita, llena de fresca y blanquísima leche, aquél su pucherito, de dorada y exquisita miel, el otro su tarro, de pura y sustanciosa manteca; el que más no podía empuñaba la tosca zampoña, el rústico caramillo ó el típico rabel, y lanzando al aire sus sonidos hasta confundirlos con los armónicos concentos de los ángeles que en los espacios ce-

lestes cantaban *Gloria á Dios* en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, llegaron por fin á la anhelada choza, y postrándose ante el pesebre en que yacía su Rey, depusieron sus dones y sus instrumentos y adoráronle con profundísima reverencia.

Aquellos bellísimos ojos del divino Emmanuel, más blancos y rutilantes que el lucero de la mañana, fijaron su mirada llena de clemencia y bondad, en la sencilla y entusiasmada turba de pastores y zagalas; aceptó sonriente la ofrenda de sus humildes servidores, bendíjoles con inefable cariño, inundándoles el alma de celestiales consuelos; y aquella afortunada gente tornó, loca de contento por su felicísima suerte, á apacentar sus rebaños, publicando por todas partes que había nacido el Mesías, pobre y humilde, en el portalito de Belén, y que ellos habían sido los primeros en tributar los honores reales al nuevo Rey, al Rey de los pequeños, al Rey de los humildes.

\*  
\* \*

Belén admite asimismo en su recinto á la grandeza, siempre que venga revestida de humildad. Una estrella de clarísima y potente luz dejóse ver en el Oriente despidiendo fulgores divinos el mismo día en que el Salvador del mundo apareció entre los hombres. Los designios de la Providencia al enviar al pueblo gentil un astro de tan peregrina hermosura, iban encaminados á iluminar las tinieblas de los que yacían en la funesta noche del error y de la muerte, y á doblegar, á la vez, la altiva cerviz de los monarcas tiranos que nunca habían soñado con otra dominación superior á la suya. Jesucristo era Rey, y quería que en su nacimiento temporal, los Reyes de la tierra se humillaran ante el pesebre, y tan sólo á los que con estos sentimientos fueron á adorarle, dio entrada en Belén, y admitió á su amor y gracia.

Entre la multitud de pueblos y gentes que admiraron la extraordinaria belleza de aquel magnífico lumínar, solos tres, y estos reyes, comprendieron el significado de su maravillosa aparición, y penetrando la profundidad de aquel arcano, humillaron su frente hasta el polvo, é iluminados por vivísima luz de lo alto, reconocieron la superioridad del rey que se les anunciaba sobre todos los cetros, tronos y dominaciones de Is-

rael y de Judá, y plenamente convencidos de cuál fuera la voluntad divina, con prontitud de ánimo convinieron en partir sin demora hacia Belén, diciéndose mutuamente: «Por medio de esta señal nos llama el gran Rey; vayamos, adorémosle y ofrezcámosle dones» Y montando sobre sus dromedarios ricamente enjaezados, precedidos de regia comitiva, desafiando las inclemencias del tiempo, los peligros de la jornada, el furor del inicuo Herodes, y las burlas y reconvenciones de sus conciudadanos, sin perder un momento de vista el astro que les había de servir de faro y guía en su escabrosa peregrinación, ocultando toda su grandeza y reales timbres en un corazón humilde, parten intrépidos y animosos hacia el portalito donde espera el Rey de la gloria la llegada de sus nuevos adoradores. Caminan su camino rumiando en su espíritu las profecías que en la Escritura se contienen relativas al suspirado Mesías; comparten amigablemente sobre las gráficas descripciones de Isaías acerca de una virgen madre; sobre el prenuncio de Jacob acerca del tiempo en que el cetro real había de pasar de Judá á Israel; sobre las setenta semanas de Daniel, al cabo de las cuales vendrá el Cristo vencedor; y todos sus cálculos y combinaciones les dan el resultado satisfactorio de que el Rey, el poderoso, el príncipe de la paz, el Dios, el fuerte, que anuncian los libros santos, es el que ellos van á adorar en Belén, conducidos por el fulgentísimo astro que gira deslumbrador sobre sus coronadas cabezas.

Llegan á Belén, y allí donde sólo penetra la humildad, tienen cabida los Reyes de Oriente: descienden de sus dromedarios, despójanse de sus coronas reales, y tomando en sus manos los ricos presentes de oro, incienso y mirra, adoran á su Rey y le hacen espléndida y generosa entrega de sus personas, de sus voluntades, de sus corazones. Dios, recién nacido, reina ya sobre lo grande y sobre lo pequeño, sobre los humildes y mansos de espíritu. He aquí su reinado. A solos estos admite en Belén. La ambición del monarca usurpador no cabe en tan reducida choza. Allá él en su opulenta morada maquinará la más horrenda hecatombe al ver frustrados sus planes y burladas sus tentativas de anegar en sangre al Niño-Rey; zozobras y amarguras, rabia y acerbo encono roerán su soberbio corazón, mientras en el alma de los pastores y de los Reyes de

Oriente, humildes y de buena voluntad, infunde el Hijo de Dios los puros alientos de la más perfecta y deliciosa paz.

\*  
\* \*

Otra suerte de humildes hay en el mundo para quienes Belén tiene dulces atractivos y bellísimos encantos; son los niños, ideal y prototipo de la sencillez, candor y humildad. En la edad feliz de la infancia, nada embelesa tanto los inocentes caprichos de nuestro pequeño corazón como un juguete. Mas entre todos los juguetes que escoge el niño de padres buenos, virtuosos y sinceramente humildes, lleva siempre la preferencia el Belén. Belén es su tesoro, Belén su alegría, Belén su delirio; con él se acuesta, con él se levanta, con él sueña, siempre pensando en su Belén. Para satisfacer el ansia de un niño, para acallar sus lágrimas, para dejar cumplidos sus deseos, regaladle un Belén. Allí veréis á la inocencia y la humildad, dulcemente hermanadas en apretado lazo, contemplar absortas aquel espectáculo siempre nuevo, á pesar de su antigüedad; observa el niño que en un viejo portal yace el tiernecito infante, desnudito, con un pobre pañal que envuelve parte de sus delicados miembros, le mira á la cara y ve que sonrío dulcemente, y el niño no se puede contener y salta de gozo, porque le parece que Jesús está contento en el Belén que le han comprado; fíjase después en aquellos dos venerables personajes que de rodillas adoran al recién nacido, y al contemplar las lágrimas que corren por las mejillas de aquella hermosa mujer, barrunta que es su madre, y llora el niño, porque la madre de Jesús también llora; llámanle la atención los animales que descansan en el fondo del portal, los pastores que van llegando, los reyes que divisa á lo lejos sobre elegante cabalgadura, el silencio que se observa al redor del pesebre, la inmovilidad de tantos espectadores que anegados en dulce meditación están como petrificados: en su alma se enciende un cúmulo de afectos tan puros, vehementes, y apasionados que le hacen verdaderamente feliz, y no trocara su dicha de tener un Belén tan hermoso por el más rico palacio del mundo.

¡Qué de besos al precioso niño, á la encantadora doncella María, al bondadoso Patriarca San José! ¡qué de mimos y caricias á los pastorcitos y zagalejas, á los corderos y ove-

Jueles que pacen alrededor de la gruta! ¡que ojos de sorpresa clava en aquellos personajes reales que seguramente le traerán algún regalito si es bueno! ¡qué ¡bus! de indignación y miedo los que lanza á aquella fiera que aparece en lo alto de la montaña de cartón forrada de musgo, y que se dirige al pesebre á hacer mal á su niño, ó á aquel otro Dimás de mala catadura que trata de colarse por alguna puerta falsa para entrar en el portal y robar á su Jesús los regalos de los pastores y de los reyes! ¡Qué hermosas expansiones las de su aún más hermoso corazón! Emanaciones son estas procedentes de aquel bendito pesebre donde la humildad asentó sus reales y desde el cual llama á los humildes y sencillos para servidores, amigos y hermanos suyos.

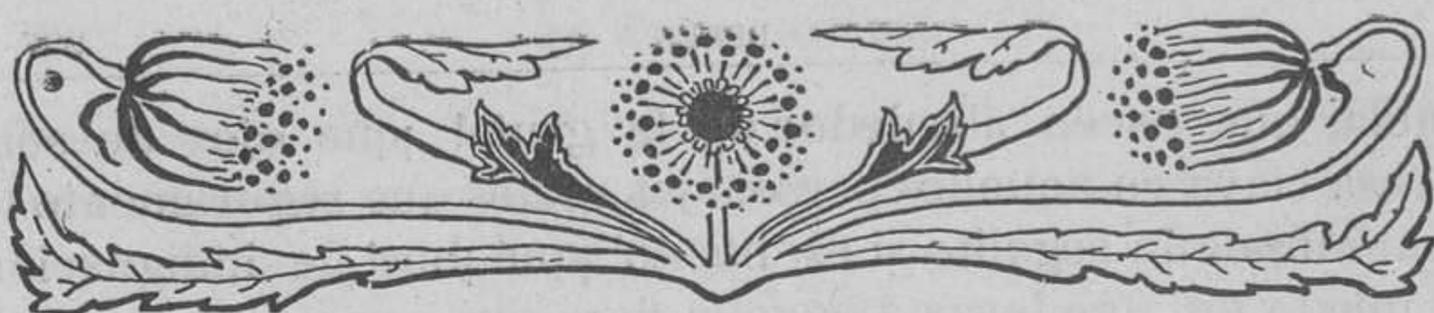
\*  
\* \* \*

Duro y desaliñado Belén preparan los pecadores al cordero inocente, cuando al conmemorar su nacimiento temporal, lastiman sus delicadas carnes y su amantísimo corazón con todo linaje de embriagueces y sensualidades, y entregados á sus depravados deseos, dan muerte á su espíritu con la culpa mortal impidiendo que Jesús nazca en ellos; por eso el Belén más agradable al divino niño será una conciencia limpia, adornada de humildad, amor y mortificación, que envuelva en el blanquísimo cendal de sus afectos al Rey pequeño, que oculto en la sagrada hostia, viene á morar en el alma de sus queridos, más tranquilo, más aliviado, más contento que en la dureza del establo que hubo de adoptar á falta de corazones generosos y compasivos, que no le prestaron albergue ni por una sola noche.

Sea el nuestro morada, aunque pobre y humilde, limpia de todo afecto terreno y sombra de pecado; templemos con los ardores de nuestro inflamado pecho el hielo de la ingratitud y olvido de los pecadores que hacen tiritar de frío al preciosísimo niño de Belén.

¡Que las dulces y amorosísimas meditaciones del amor yacente en un portal inunden nuestro espíritu en las inefables delicias de la contemplación, emulando la fiesta y regocijo con que los bienaventurados celebrarán el nacimiento de su Rey en el Belén de la gloria!

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.



## LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

### LI

El Protestantismo y la moral pública.—El Protestantismo no reformó las costumbres.—Fuentes de información: Janssen, Denifle.—Diferencia notable entre los humanistas del falso renacimiento y los escritores protestantes.—Fin edificante de muchos humanistas del tiempo de los Médicis.—Los protestantes defensores desembozados del vicio.—La Iglesia católica deseaba una reforma en sus costumbres.—Lutero contra la confesión. Su confianza en Dios.—Espantosa corrupción de costumbres en tiempo de Lutero.—Schvvenkfeld é Ickelsamer.—Lutero en su vida privada.—Su afición al vino.—Su muerte.

**P**ROSIGUIENDO nuestro discurso fundado en este principio de evidencia suma, de que la caridad no tiene otro enemigo más fiero que la corrupción de costumbres, porque el vicio y el egoísmo se albergan siempre bajo un mismo techo; nuestra tarea al hablar de la Reforma protestante se limitará á examinar su influjo en la moral, así pública como privada, el valor de algunos de los principios anárquicos por ella defendidos y los efectos de que fueron causa inmediata. No voy á exponer la parte dogmática del Protestantismo, porque no encaja bien en este estudio, aunque sí estoy firmemente persuadido que de la negación de las verdades dogmáticas que los protestantes no quieren admitir, se infieren conclusiones muy contrarias al espíritu de la caridad cristiana. Esto nos obligaría á dar á este trabajo un tinte más especulativo que práctico, contra el inquebrantable propósito que desde un principio formamos, y nos empeñaría en consideraciones filosófico-teológicas en este caso no del todo pertinentes.

Presupuesto que la Reforma protestante se hizo, según de coro confiesan sus principales corifeos, para sanear las costumbres,

(1) Véase «El Monte Carmelo», núm. 201, pág. 849.

ocurre preguntar: ¿el Protestantismo, mejoró de hecho las costumbres, ó, por el contrario, las hizo peores y más corrompidas? ¿la sociedad europea es deudora á la Protesta del beneficio imponderable de haber purificado el ambiente, infecto por las pútridas emanaciones de los humanistas del Renacimiento?

Antes de pasar adelante, deseamos advertir que en el estudio hecho para responder á estas interrogaciones, hemos prescindido por completo de todo lo que los escritores españoles han dicho respecto de las costumbres de los primeros reformadores. Nuestros teólogos refutaron gallardamente en el terreno dogmático los errores del Protestantismo. No creo que ninguna escuela de Europa pueda gloriarse de haber pulverizado con tan profundas razones los sofismas luteranos como nuestros teólogos. Desde el concilio de Trento hasta el Vaticano, la falange de los teólogos españoles ha sido la más aguerrida y su brillo ha eclipsado á los teólogos de otros países, que no han tenido á menos confesar su notoria inferioridad.

No podemos asegurar lo mismo cuando se trata de estudiar las costumbres, ora de los patriarcas de la falsa Reforma, ora de los pueblos que abrazaron su partido, separándose de la Iglesia católica. Y no fué culpa de nuestros teólogos ni de nuestros historiadores la falta de exactitud en la relación de los hechos, sino achaque de los tiempos y la fuerza misma de las cosas, que así lo ordena. En lo más recio de la pelea no es oportuno exigir á los combatientes el temperamento frío y mesurado del sabio en su gabinete para aquilatar escrupulosamente los hechos y emitir sobre ellos juicio imparcial. La polémica ardorosa entre protestantes y católicos, apasionó mucho los ánimos para que pudieran contenerse dentro de los justos límites, y sólo por candidez excesiva podría sostenerse que no hubo exageración por ninguna de las partes. Pedir en momentos de enconada lucha exquisita discreción y prudencia, es conocer poco el corazón humano. Si el más leve viento de contradicción levanta á veces tempestades en ánimos tranquilos, ¿qué tormentas no se desencadenarán cuando no es ya la tenue brisa la que agita las aguas del tranquilo lago, sino el huracán impulsado violentamente por la fuerza unida de las pasiones sobrecitadas?

Por esta razón hemos dado la preferencia en nuestras investigaciones á las obras que por unánime consenso de amigos y adversarios han merecido la reputación de imparciales y cuyos autores estudiaron estas delicadísimas cuestiones sobre el terreno mismo de los hechos, y no se dejaron influir por lo que la tradición, en muchos casos infundada, venía sosteniendo. Juan Janssen en su *Geschichte des deutschen Volkes*, y Enrique Denifle en su

libro *Luther und Luthertum* han escrito tan concienzudamente sobre Lutero y su Reforma, que todavía sus obras están esperando contestación de parte de los protestantes. ¿Y cómo han de ser contestadas, si los insignes escritores católicos arguyen con habilidad suma y formidable lógica casi siempre *ad hominem*, que es la más molesta y decisiva de las argumentaciones? De las palabras que vamos á poner en boca de Lutero no hay ni una sola que no esté tomada de sus escritos tal como se leen en la edición weimariana, publicada bajo la dirección de sabios protestantes, y por consiguiente nada sospechosa de parcialidad por los católicos. Nos abstendremos, al reproducir textos de Lutero, de citar las partes de sus escritos de donde están tomados, porque pueden verse en las obras precitadas, á las cuales remito al curioso lector.

En pocas páginas hemos estudiado la parte harto considerable que al Humanismo le cabe en la decadencia de las costumbres que se advierte en el siglo XV y principios del XVI y creo que no se nos tildará de parciales en el juicio que sobre este importante hecho histórico hemos emitido, ni tampoco cuando hemos tratado de vindicar á la Iglesia de esa pretendida paternidad del falso renacimiento que muchos se esfuerzan en atribuirle, como si ella hubiese alimentado aquel fuego consumidor de toda virtud y de toda moral. No hay pensador que atentamente lea los apreciables trabajos que sobre esta época de tan extraños contrastes se van dando á la estampa, en Inglaterra y Alemania, sobre todo, que no condene por sus tendencias inmorales á buen número de los humanistas del Renacimiento, sin excluir á muchos eclesiásticos más amantes de los versos eróticos de Aristófanes y de los cuentos harto libres de Boccaccio, que de la severa moral del Evangelio y de los Padres de la Iglesia.

Largos y generosos como deseamos ser en este género de concesiones, faltáramos á la verdad crítica si no dejáramos bien sentado que junto á estos humanistas corrompidos y extraviados, existían otros de vida ejemplar, modelos acabados de austeridad apostólica. En el mismo lugar donde se respira una atmósfera de sibaritismo enervadora y pagana, siéntense también efluvios purísimos de las más probadas virtudes. Los epigramas amatorios que tiñen de subido color rojo las menos ruborosas y pudibundas mejillas, son oscurecidas por otros versos impregnados de pureza y caldeados en el santo fuego del amor divino. Los cantos licenciosos del Bembo tuvieron digno correctivo en los versos austeros de Giraldi y en los himnos religiosos del célebre carmelita Bautista Español, (el *Mantuano*), poeta eximio celebrado por muchos como un segundo Virgilio (1).

(1) El Mantuano, General de los Carmelitas, es reputado por uno de los mejores humanistas del tiempo de León X, quien le favoreció extraordinariamente. Murió en 25 de Marzo de

Nunca, en tiempo de los Médicis, que es cuando el Renacimiento, llegó al más alto grado de esplendor, fué ensalzado el vicio *como vicio*, si no era por estilo jocoso y para ejercicio y esparcimiento aunque peligrosos, de poetas é improvisadores, que entonces constituían una verdadera plaga de palacios regios y salones de príncipes y magnates. En serio, nadie tuvo la audacia de sublimar el vicio á la categoría de virtud. Siempre había sido aquél considerado como un mal, y los que se atrevieron á disculparle, hiciéronlo de una manera tímida y callejera, ocultándole entre espesas sombras, ó hermoseándole con flores literarias, donde la forma delicada y culta disimulase en lo posible su abominable fealdad. Todos trataron de cubrir con honestos cendales tan repulsiva desnudez, si bien estos velos fueron en ocasiones harto tenues y transparentes. Pocos disculpaban su falta; pocos dejaban de llorarla, y si bien el llanto en algunos poetas no fué sincero y candoroso y se limitó á entonar una lamentación estéticamente bella, otros se arrepintieron de corazón y expiaron sus faltas encerrándose en los monasterios. Ninguno desesperó de ser bueno, aunque la tranquila y severa playa del hombre virtuoso fué para no pocos de difícil arribo.

Reservado estaba á los protestantes dar el último paso en el camino del mal, paso que salvó un abismo y los lanzó en un mar de concupiscencias, tan revuelto y hediondo, que bien pudiera ser benignamente tolerados todos los desórdenes y vicios que se habían conocido en la Iglesia católica desde su fundación. El Catolicismo, en el discurso de los siglos, vióse en la necesidad de arrojar lejos de sí á muchos hijos espúreos, levantar su autorizada voz contra muchos errores, purificar ó condenar muchas doctrinas y arrancar el antifaz á muchos herejes; pero apenas en la Historia eclesiástica se hace mérito de ninguno que fuese despedido de la casa paterna por asignar fueros al vicio y equipararle á las más bellas y sublimes virtudes. Tanto extravió en las ideas y tanta corrupción en el corazón sólo pueden suponerse en seres tan degradados como Lutero.

Si al vicio le asignamos los mismos derechos á gozar de la bienaventuranza eterna que la virtud, ¿qué freno encontrará el hombre para tener á raya el ímpetu de sus pasiones? En los primeros lustros del siglo XVI las costumbres habían perdido tanto de su antigua inocencia en los países germánicos, que un autor muy celebrado en aquellos tiempos se lamenta de esta suerte: «Toda nuestra inclinación tiende á la vanidad; cualquiera cosa que se nos

---

1516. Supo hermanar el estudio de los clásicos con una vida la más santa y austera. Fué beatificado por León XIII.

ofrece, por mala que ella sea, la abrazamos impunemente» (1). De las mismas quejas se hacen eco Geiler de Kaisersberg (2) y Wimpfeling (3). El mismo padre de la Reforma, *ante lapsum*, deplora esta triste situación y se inclina á creer que si la Iglesia dispensase de sus preceptos, y sólo se rezase el oficio divino y se oyese la santa misa por devoción ó por consejo, antes de un año encontraríamos vacíos y solitarios los templos en Alemania (4).

Pocos años más tarde,—escribía estas palabras Lutero en 1516— el vicio y la corrupción habían llegado á la meta. El vicio ya no se excusa y reconoce su fealdad, sino que se elogia y se vende por hermoso. Los humanistas más disolutos habían ido por meandros y recovecos á la conquista del placer; Lutero, sin reparar en las consecuencias, se lanza á la conquista *del hombre animal, del hombre bestia*, por el camino más corto y llano. Al grito revolucionario de Lutero, mesnadas de malos monjes y clérigos apóstatas se echan á la calle, y obedeciendo todos á una consigna, se revelan contra la autoridad de la Iglesia, niegan la misa, la confesión, la eficacia de los ayunos, y en libelos y *pamphlets* ridiculizan en grotescas caricaturas los misterios sagrados, y hacen á los obispos siervos del diablo y anticristo al Romano Pontífice.

No es de nuestra incumbencia exponer ahora las doctrinas heterodoxas y heréticas de los falsos reformadores. Lo que tenemos por cierto es, que si los humanistas del siglo XV hubieran sostenido tan funestas aberraciones, habrían seguramente arrebatado á Lutero la triste gloria de haber aplicado la mecha á las materias inflamables que mucho tiempo hacía venían apilándose, y de ser llamado *el primer alemán, el hombre de la emancipación del pensamiento, el salvador de la raza germánica de la ominosa esclavitud de Roma*, y otros títulos semejantes, que tan generosamente le prodigan sus prosélitos.

Por mucho que se exagere la tolerancia de León X con los humanistas degenerados de su tiempo, por muy íntima que se suponga la amistad de algunos cardenales con ciertas aristocráticas damas, por mucho que se malicie de la protección de los papas al arte del Renacimiento, es preciso confesar que la corrupción en Florencia y Roma no tiene término de comparación con la de Alemania, después que Lutero lanzó el grito fatídico de *reforma*. Y no es que neguemos la necesidad de la reforma. ¿Cómo hemos de negarla cuando la estaban pidiendo los hombres más eminentes de la Iglesia católica? ¿Cómo vamos á ocultar su necesidad per-

(1) *Onus ecclesiae*, C. 40.

(2) *Un réformateur catholique á la fin de XV siècle*, por Dacheux, pág. 141.

(3) *Diatriba Jacobi Wimpfelingii Selestatini*. Hagenhavv, 1514.

(4) Conf. su *Epistola ad Romanos*, f. 276.

entoría, si los concilios, así provinciales como generales, hacían esfuerzos sobrehumanos con este propósito? Lo que reprobamos es que bajo el especioso nombre de reforma, se conculquen la moral y los dictados de la conciencia y se proclame la insubordinación á la legítima potestad. Buen reformador de costumbres, quien comienza su Apostolado declarándose impotente para resistir á las tentaciones del demonio y de la carne y propone como único medio de vencerlas, darles pábulo y satisfacción. ¡Bonito vencimiento!

Y para quitar de delante el último estorbo al libre desarrollo de tan original reforma, Lutero negó la confesión. Nada de contrición, ni propósitos ó arrepentimientos en sentido católico, que para los doctrinarios protestantes no tiene significado alguno. Ellos habían dado con un medio mucho más fácil de remitir pecados. ¿Para qué quebrarse la cabeza con prolijos exámenes de culpas? ¿Para qué pasar por la vergüenza de declarar pecados advertidamente cometidos? ¿No es mejor que la malicia y podredumbre se mantengan ocultas á fin de que no inficionen el ambiente con su fetidez y hediondas emanaciones? ¿Para qué los golpes de pecho, que en último resultado no hacen más que fomentar ignorantes fanatismos é hipócritas virtudes? Para calmar los remordimientos del pecado tenían ellos otro anestésico mucho menos molesto y harto más eficaz que el de la confesión,

El único que puede perdonar los pecados es Dios y no existe razón que nos fuerce á entendernos con ningún intermediario suyo. La confianza en Dios: he aquí la panacea universal para perdonar todos los pecados y desafueros contra el orden moral. «¿No es buena nueva—exclama Lutero muy regocijado—si un pecador viene cargado de faltas y se encuentra con el Evangelio que le dice: *confía solamente y cree y todos tus pecados te son perdonados?* Tocado este registro, las culpas son remitidas y no hay que ocuparse más en ellas.» «Sé pecador, continúa, y peca fuertemente; pero confía más fuertemente aún y alégrate en Cristo que venció al pecado, á la muerte y al mundo. No os imaginéis que esta vida es la mansión de la justicia.» «Es necesario pecar; bástaos reconocer al cordero que ha cargado sobre sus espaldas los pecados del mundo. Aunque cometáis mil homicidios no os alejaréis jamás del cordero.» Y todas estas nauseabundas afirmaciones trata de apoyarlas el fraile apóstata en autoridades de la Sagrada Escritura, para cohonestar en alguna manera el mal efecto que debían hacer en muchos de sus lectores, no hechos todavía á tan picantes especias.

Según Lutero, Jesucristo, antes de partirse para el Cielo, dejó muy bien arregladas las cosas de este mundo, así es que el hombre nada tiene que hacer. Vencido el demonio, canceladas las deudas

del pecado, superada hasta la misma muerte, nada hay que deba desazonarnos, ni ahogar nuestras alegrías. Debemos divertirnos y gozar mucho; la tierra es un paraíso lleno de deleites; el que no goce de ellos, es un imbécil. La tristeza de Jesús granjeó nuestras alegrías; su miseria y su pobreza nos dan derecho á vivir en la abundancia y en el fausto.» Los concubinarios y demás gente maleante del siglo anterior al de la Reforma, lloraban sus culpas y venían á buen camino. Los del siglo XVI no andaban en pequeñeces ni melindres. No sólo no consideraban malo el concubinato y otros parecidos excesos, sino que los tenían como uno de tantos medios de hacerse perfectos. «Todos somos santos, afirma Lutero, y maldito aquel que por tal no se tenga y á sí mismo no se glorifique.» Y por si alguno considera poco modesto este lenguaje, el apóstata le ataja los pasos, diciendo: «Este modo de gloriarse de sus propias acciones no es orgullo sino humildad y reconocimiento. Porque si damos fe á aquellas palabras: «Voy á mi Padre y á vuestro Padre», tú serás tan bueno como San Pedro. La razón es porque Cristo no puede mentir cuando dice y *á nuestro Padre*. Luego todos somos hijos del Padre y por consecuencia santos.»

Fácil es prever que estas deletéreas enseñanzas que niegan hasta las más puras aspiraciones éticas del individuo, lejos de mejorar las costumbres debían abrir en ellas ancha brecha. El edificio moral vióse cuarteado, como si sordo terremoto hubiese removido la sólida corteza sobre que se asentaba. «Algunas frases de Lutero, dice el más célebre de los modernos teólogos protestantes, conducen á la destrucción de la moral más rudimentaria» (1). Los mismos adeptos y coetáneos de Lutero, hablando de lo nocivas que fueron á las buenas costumbres las doctrinas del maestro, se expresan así: «Esperábamos que los excesos de Roma fuesen refrenados por la Reforma; mas á lo que vemos, las cosas están de suerte que los sacerdotes cuya conducta nosotros censurábamos, son piadosos comparados con los ministros de nuestro Evangelio.» «Los protestantes sustituimos los errores de la Iglesia católica por otros más detestables; que es lo mismo que salir de Scila para entrar en Caribdis» (2). De Lutero son estas confesiones: «Los nuestros son ahora siete veces más escandalosos que no lo fueron antes de separarse de Roma. Robamos, mentimos, engañamos, comemos y bebemos y nos entregamos desenfrenadamente á todo linaje de disolución y pecado.» «Los alemanes somos en lo presente el ludibrio y vergüenza de todos los países.» Lutero deplora el haber nacido alemán, de haber escrito y hablado en su lengua vernácula,

(1) Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, t. III. pag. 528.

(2) Heumann, *Documenta literaria*, Altdorffi, 1858, pag. 59.

y desea huir de ella para librarse de la ira divina que estaba pronta á castigar á los germanos.

Schwenkfeld decía en una carta al duque de Liegnitz: «Lutero ha roto las cadenas á una jauría de hombres insensatos, aunque habría sido más provechoso que hubieran continuado atados y así no hubieran causado tanto daño con sus locuras.» Valentin Ickelsamer, antiguo estudiante de la Universidad de Wittemberg, donde nació la Protesta, escribía á su amigo Lutero: «Lo que en Roma hace ya mucho tiempo que se conoce, te lo digo á ti ahora, es á saber: que cuanto más uno se aproxima á Wittemberg, tanto peores son los cristianos» (1). «Después que hemos despachado un diablo, asegura el apóstata, se nos han venido encima siete mucho peores.» «El mundo, en virtud de esta nuestra doctrina, cuanto más dura tanto peor se hace. Esto es obra del diablo triste.» «Se ve claramente, asegura en otro lugar, que el pueblo es ahora más avaro, más cruel, más deshonesto, más atrevido y desvergonzado que no lo era bajo el papado. La avaricia, la usura, la crápula, la blasfemia, el libertinaje, lo dominan todo. Esta estúpida condición nuestra desacredita al Evangelio y á sus predicadores, así es que entre las gentes se oye decir frecuentemente: si esta doctrina fuese verdadera, sus adeptos serían más piadosos.» «No obstante asegurarles que la doctrina predicada es el Evangelio puro, me veo en la necesidad de confesar que los pueblos se conducen tan escandalosamente, que cuanto más les amonesto, tanto más flaca es su fe.» «Si se quisiera representar alegóricamente á Germania, dice en otra parte, (y perdónenme los lectores lo bajo y feo de la palabra en gracia á lo exacto y gráfico de la expresión) debiérase pintar bajo la forma de un puerco.»

La vida misma del Reformador no era ciertamente dechado de buenas costumbres. Veamos lo que el mismo Lutero nos dice de sus costumbres privadas. El 20 de Marzo de 1519, se lamenta con su confidente Staupitz de estar metido en el mundo y entregado á la crápula y otras molestias. Desde el castillo de Wartburg escribía: «Aquí me estoy todo el día ocioso y embriagado.» *Ego otiosus et crapulosus sedeo tota die* (2). En otro pasaje de sus obras hace notar que escribía por la mañana, *cuando aún no estaba tomado del mosto*. «La tarde en que Lutero llegó á Erfurt, dice Melanchthon, que le acompañaba, no se hizo más que beber y gritar como de costumbre.» *Potatum est, clamatum est, quod solet* (3). Durante las conferencias celebradas en Wittemberg entre protestantes y católicos para venir á un acuerdo, frecuentemente

(1) *Klag et licher Brüder an alle Cristen*, pág. 4.

(2) Enders, III, pág. 154.

(3) *Corp. Ref.*, I, pág. 579.

encontraban al heresiarca *alegre* y parlero. «Callo, nada digo, escribía Aleandro, legado pontificio en Worms, de su embriaguez, á la que es aficionadísimo» (1). Sabido es que Lutero, en los últimos años de su vida, padeció muchos dolores de cabeza y de un zumbido continuo de oídos que le desesperaba. La causa de estos padecimientos la manifiesta el mismo á su amigo Link en estas palabras: «El dolor de cabeza que sentí en Coburgo *á causa del vino añejo*, no ha sido vencido todavía por la cerveza de Wittenberg. En Julio de 1540 decía á su Catalina: «Como lo mismo que un bohemio, y bebo como un tudesco.» Finalmente, llamado el farmacéutico de Eisleben, á los pocos momentos de morir Lutero, para aplicarle el clister y tornarle á la vida, si era posible, observó «que tenía el estómago cargado de alimentos corrompidos, abundante y exquisita cocina y gran variedad de vinos generosos» (2).

Desistimos de traer aquí más autoridades, porque las citadas son más que suficientes para formar idea cabal de la santidad de la Reforma y de su autor. Infiérese de lo dicho, que si el estado moral de costumbres en el luteranismo era, según confesión de Lutero y los suyos, mucho peor que el del papado, cuanto con más negros colores quieran pintarnos los protestantes la época anterior á Lutero, tanto más negro y feo debe aparecer el luteranismo y tanto mayores males debió causar á la caridad.

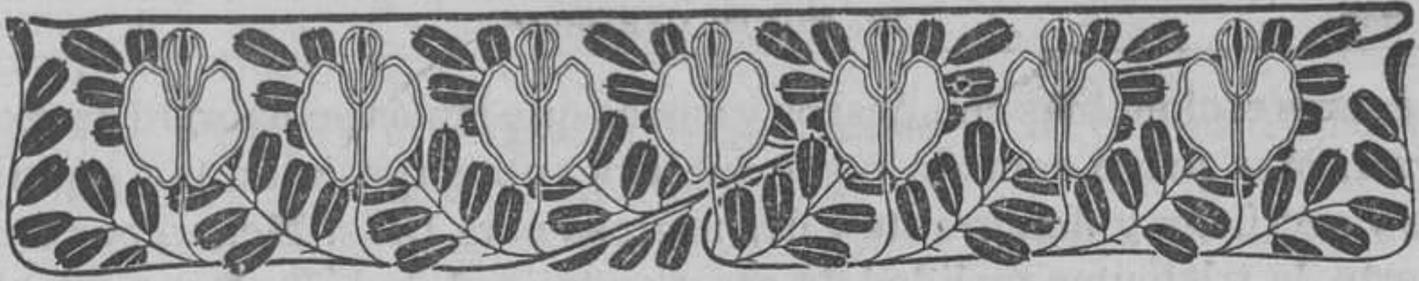
FR. SILVERIO DE SANTA TERESA.

(*Se continuará*)

(1) «Lasso a parte la ebrietá, alla quale d'itto Luther é deditissimo» Ap. Brieger, *Aleander und Luther*.

(2) Cf. Paulus, *Luthers Lebensende und der Eislebener Apotheker Johan Landau*, Maguncia, 1896, pág. 6—Como ya se habrá observado, nos hemos abstenido por completo de reproducir en el texto las doctrinas escandalosas de Lutero sobre materias de honestidad y pudicicia. No he de cometer yo la falta de herir los delicados oídos católicos con semejantes liviandades, aunque de ellas sacaría, como bien se deja entender, la prueba más concluyente en favor de mi aserto. En ninguna otra cosa se muestra el tristemente célebre Reformador más vulgar, mezquino y desvergonzado, que en estas materias. Por idéntica razón nos guardamos de publicar los apodos infamantes que Lutero regalaba á cualquiera que osase contradecirle. Su léxico en esta parte era inagotable y su lenguaje tan cínico y soez, que para buscarle semejante, habría que acudir á los Goncourt y otros materialistas desafortados de la escuela de Zola. ¡Y Lutero es llamado todavía Reformador de las cristianas costumbres!





## LA ESCUELA DEL DOLOR

XVII



No puede negarse que el corazón humano es un laberinto inextricable. Tal conjunto de anomalías é inconsecuencias ofrece á nuestra vista, que el espíritu más avisado y observador queda envuelto en un mar de confusiones. Natural parecía que, pues la vida de acá abajo nos acarrea tantos sinsabores, experimentasen los hombres deseos vivísimos de otra vida mejor; sintiesen en lo más hondo del alma la santa nostalgia del cielo, en donde «limpiará Dios—dice San Juan—toda lágrima de los ojos de los suyos; y la muerte no será ya más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor» (*Apoc. XXI, 4.*) Propio es de desterrados lamentar su soledad, y suspirar por la dulce patria, y hacer de ella el tema obligado de todas las conversaciones, y anhelar los abrazos de los seres queridos que allí esperan, y motejar al tiempo de tardo y perezoso en correr. Y no obstante, los hombres no suspiran por el cielo; rara vez ó nunca se les ve alzar hacia él sus miradas. ¿Por qué será? ¿Acaso porque han hallado su felicidad en la tierra? No. En la tierra nadie, que sepamos, ha dicho hasta el presente ni ha podido decir con verdad: «Soy feliz.» La tierra, bien lejos de labrar la felicidad del humano corazón, «devora á sus habitantes» (*Num. XIII, 33.*) Y si alguien goza en ella de relativo bienestar, ó logra sentir menos el aguijón del sufrimiento, es precisamente quien la pisotea. ¿Cómo, pues, se explica la monstruosa anomalía de que todos estén descontentos de la tierra, y nadie se acuerde del cielo? ¿No es el cielo nuestra patria? He aquí un fenómeno, cuyo análisis detallado y minucioso nos apartaría mucho de nuestro propósito.

Las infinitas y nunca satisfechas aspiraciones de nuestro ser todo entero reclaman con imperiosa y absoluta necesidad la existencia de un cielo; y de tal suerte es esto verdad, que cabe formular legítimamente y en toda su crudeza el siguiente dilema: Ó existe un cielo; ó Dios, al criarnos, ha sido injusto. Porque injusticia supondría el haber sacado de la nada una muchedumbre innumerable

de seres racionales con deseos y ansias que jamás se habrían de realizar. Mas ¿cúyo corazón no se subleva ante suposición tan gratuita y sacrílega y denigrante y deshonrosa para Dios? Negar, por otra parte, la tristísima realidad de esa nuestra sed de bienestar equivaldría á cerrar voluntariamente los ojos á la evidencia, pues bien á costa nuestra la palpamos todos. Que la tierra no puede ser morada de bienandanzas, lo pregonan las lágrimas del género humano por espacio de sesenta siglos. Luego existe el cielo, es decir; un lugar en que el hombre ha de ver colmados y satisfechos sus anhelos todos y gozará de hartura completa.

¿Cómo se verificará esto? Con la vista y posesión omnímota de Dios. «Todos nosotros—dice San Pablo--registrando y contemplando á cara descubierta la gloria del Señor, seremos transformados de claridad en claridad en su misma imagen» (*II Cor., III, 18*).

¡Qué expresiones tan divinas! Para explicarlas dignamente, menester sería poder sorprender el lenguaje íntimo y familiar de los serafines entre sí y robarles sus celestiales y mágicos acentos. «Vemos ahora á Dios entre celajes y enigmas; pero día llegará en que le veamos cara á cara.» Y ¿qué será de ti, alma mía, qué éxtasis tan profundo no te absorberá en el instante aquel, en que por vez primera se te descubra Dios en toda su hermosura? Sin duda que, á no robustecer el Señor con su omnipotente diestra tus débiles pupilas, te sería imposible contemplar de hito en hito tamaña luz, sin quedar deslumbrada. Qué estremecimientos de gozo no serán los tuyos, cuando Dios te diga: «Mírame, alma querida, contéplame. Yo soy aquel Dios por quien tanto suspirabas. Me amabas tú, y gustosa hubieras sacrificado tu existencia en aras de mi amor. Pues sábetete que ahora soy todo tuyo, y te doy por gracia cuanto poseo por naturaleza. Mi belleza es infinita, incalculable mi gloria, inmenso mi saber. Entra, amada mía, en los más profundos arcanos de mi corazón; toma posesión, y para siempre, de todas mis glorias. Aquí tienes en su mismo origen la Sabiduría que no te engaña, la Providencia que no puede faltarte, y la Omnipotencia á quien nada puede contradecir. Yo soy tu principio, tu fin, tu centro, tu amor, tu Dios.» (*Martínez Saez*).

¿Cómo soportar el peso de belleza tanta, cómo resistir la infame dulcedumbre de estas palabras divinas? ¿Qué remedio le queda ya al alma feliz que las escucha de los labios de su Dios, sino extasiarse, arrobarse, inflamarse, liquidarse de ternura infinita, enloquecer de amor, transformarse de claridad en claridad en imagen de su Amado?

Pero todavía hay más. Esa alma que así se sumerge en el océano de la Divinidad, no vivió sola en el mundo. Tuvo por inseparable compañero de su peregrinación y de sus trabajos un cuerpo que duerme el sueño de la paz en el fondo de un sepulcro. Al descen-

der á él, recogía sus escasas fuerzas para entonar con el Patriarca de Idumea su canción postrera, henchida toda ella de sublimes y consoladoras esperanzas. «Yo sé—cantaba en su lecho de dolor—yo sé que mi Redentor vive, y que en el último día he de resucitar de la tierra. Y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios. A quien he de ver yo mismo, y mis ojos le han de mirar, y no otro. Esta esperanza está depositada en mi pecho.» (*Job. XIX, 35-37*).

¡Oh asombro! ¡Oh estupor! ¿Conque este cuerpo que ahora penosamente se arrastra por la tierra, se levantará entonces radiante de vida y esplendor? ¿Y estos ojos, revestidos de inmortalidad, contemplarán á su sabor la sacratísima Humanidad de Jesús y los divinales encantos de la purísima y sin par María, de aquella Mujer vestida del sol, calzada de la luna y coronada de doce estrellas? ¿Y estos labios podrán besar las gloriosas cicatrices de Cristo y las manos benditísimas de la Virgen? ¿Y mis oídos saborearán las dulcísimas melodías angélicas? ¿Y allí volveré á encontrar á mis padres, á mis hermanos y á los seres queridos que un día perdí, y los estrecharé contra mi seno? ¿Y no temeré ya más la muerte? ¿Y las lágrimas no arrasarán más mis mejillas? Así es. «Porque—repítámoslo—limpiará entonces Dios toda lágrima de los ojos de los suyos; y la muerte no será ya más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor.»

Cesarán entonces esas quejas y murmuraciones que hoy neciamente lanzamos contra el proceder de Dios en orden á nosotros; y su sabia Providencia quedará plenamente justificada. Con claridad más que meridiana veremos entonces el misterio, todo el misterio del dolor; y no reconocerá límites nuestro asombro, al palpar la conexión íntima que nuestras cruces y trabajos presentes tenían con nuestra predestinación, y cómo «lo que aquí era para nosotros de una tribulación momentánea y ligera, engendró en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria.» (*II Cor. IV, 17*).

¡Oh cielo, ciudad santa de Dios, dulce patria mía! yo te saludo desde estas tenebrosas bajuras. Aquí, «junto á los ríos de Babilonia, me senté y lloré, acordándome de ti, Sion bendita. En los sauces en medio de ella colgué mis instrumentos músicos. Porque me demandaron los habitantes de ella palabras de canciones. Cantadnos, me dijeron, un himno de los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaré cántico del Señor en tierra ajena? ¿Cómo podré regocijarme en la cautividad mía? Si me olvidare de ti, Jerusalén, á olvido sea entregada mi mano derecha. Quede pegada mi lengua á mis fauces, si yo no me acordare de ti; si yo no me propusiere á Jerusalén por punto principal de mi alegría.» (*Psal. CXXXVI, 1-6*.) Mis años y mis achaques me dicen, patria querida, que se acerca ya el dichoso término de mi cautiverio; que no tardaré mucho en verte. Ver-

dad es que las infidelidades mías, numerosas más que los cabellos de mi cabeza, me quitan todo derecho a tu posesión; pero también sé que ahí me espera mi Dios para perdonarme, la Virgen mía para recibirme en su regazo maternal, las jerarquías angélicas para regocijarse en mi dicha, y todos los amigos de Dios para abrazarme y darme el parabién. ¡Feliz mil veces el momento en que con planta glorificada pueda yo traspasar tus umbrales! Entre tanto, «una sola cosa he pedido al Señor, y la volveré á pedir, que more yo en la casa del Señor, en el cielo, todos los días de mi vida.» (*Psal. XXXVI, 14*).

### CONCLUSIÓN

Hora es ya, amable lector, de que terminemos; aunque bien persuadido estoy de que apenas he bosquejado esta materia verdaderamente inagotable. Personalmente no te conozco; nunca te he visto; y por seguro podemos tener que no nos conoceremos en la presente vida; pero se me figura, no sé por qué, que, á través de estos pobres renglones, tu corazón y el mío se han entendido, y que entre los dos corazones se ha establecido una corriente dulcísima de simpatía, que no habrá de revelarse sino en el cielo. Tú verás si me equivoco, ó no, en mis inocentes conjeturas. De ahí que me cueste algún trabajo el dejar la pluma.

Yo sabía que llorabas, quizá solo; también yo he llorado mucho, y con frecuencia solo. Por eso sé lo que es llorar, y llorar en la soledad, sin que nadie recoja nuestras lágrimas. Y me puse á emborronar cuartillas. ¿Quién sabe, decía yo, si por este medio lograré llevar una gota de bálsamo á algún corazón afligido? ¡Es tan hermoso prodigar consuelos! ¡Es tan dulce enjugar lágrimas!... Y en medio de la negrísima cerrazón de amarguras y sinsabores que llegó á entenebrececer tu inteligencia acibarando de rechazo el corazón, procuré encender la antorcha de la Religión del Cristo, á cuya suave claridad acertases á descubrir en lontananza la mano de una Providencia que nunca falta á los suyos, y sabe sacar bienes de los mismos males, y escribe derecho con renglones torcidos, y todo lo encamina y endereza á mayor bien de sus predestinados. Venga lo que viniere, descansa tú confiado y tranquilo en sus brazos, como el pequeñuelo en el regazo de su madre. Y no olvides jamás las siguientes palabras del sabio Gay, que por modo admirable sintetizan toda la vida cristiana, y que yo, para digno remate de mi humilde trabajo, quisiera grabar con caracteres de fuego en lo más hondo de tu ser: GOZAR, ALLÁ ARRIBA; SUFRIR, ACÁ ABAJO; AMAR, EN TODAS PARTES.

FR. PEREGRINO, C. D.

Carmen de Burgos, fiesta de la Inmaculada de 1908.



## LA GOLONDRINA



**E**RASE que se era una golondrina.

Nada más alegre que las golondrinas. Más aún, son de lo poco alegre que hay en el Universo. Porque al Cosmos le falta tiempo para reír, ocupado casi exclusivamente en cosas augustas y solemnes. Además, hállase bastante fatigado de las alegrías innobles de los hombres, que en estado de gozo enseguida aparecen groseros y alborotadores.

Pero al ponerse bueno el tiempo no puede reprimir una exclamación de gozo. Sientese rejuvenecida y prorrumpe en el hermoso gorjeo de las golondrinas.

Cuando oigáis á las golondrinas, levantad los ojos. Veréis los árboles de un color verde claro, y el cielo de un azul claro, y os darán ganas de saludar y de danzar, y de saltar y de reír y de tirar el azadón si sois labradores, la pluma si sois oficinistas, é ir saltando y danzando mientras haya aquel verde y aquel azul tan extraordinarios.

La golondrina de quien os hablaba era de lo más alegre. Había corrido mucho mundo y tenía larga experiencia de la vida; nada instruye tanto como los viajes. Tenía unos ojos vivos como dos centellas, alas negras y largas—elegantísimas—y el cuello como un copo de nieve.

Tanta fama tenía de sesuda, que las golondrinas la delegaron para una reunión extraordinaria de animales de todas clases, que iba encaminada á protestar contra los sacrificios á que estaban acostumbrados los hombres de todo el mundo.

—Que sacrifique únicamente á sus semejantes—dijo una tierna ternerita,—pero nosotros, mezquinos, nada tenemos que ver con las iras de los hombres.

Sí,—dijo un cordero, es menester que nos aliemos, en unos países sacrifican unas especies de animales; en otros países sacrifican otras muy distintas. Si todos reunimos nuestros esfuerzos, quizás alcancemos algún provecho. Pero, sobre todo, orden y solidaridad.

—El cordero predica orden—dijo el toro,—pero hay que apelar á la violencia. El que no dá, recibe.

—Hay que filosofar un poco —aconsejó el mochuelo calándose las antiparras.—La cédula social....

—¿Quiere V. un vaso de agua? dijo la rana.

Pero la golondrina les interrumpió á todos.

—Señores, me parece que es inútil luchar con los hombres. Además, no nos matan por crueldad; es por el contrario, por virtud. Yo conozco bien á los hombres. Para librarnos necesitaríamos una renovación universal. Es verdad que hoy las columnas de humo cruento nos parecen perfectamente inútiles, pero unos tienen la idea vaga de una ley de expiación, y por todo el mundo está extendida la costumbre del derramamiento de sangre.

Al oír estas palabras, el toro empezó á bramar foriosamente, los monos empezaron á tirar piedras, los elefantes á levantar la trompa, las fieras del desierto á ahullar... La pobre golondrina tuvo que huir de prisa y corriendo.

Convencida de la inutilidad de la resistencia de las bestias á la ferocidad del hombre, la golondrina volaba triste bajando el pico melancólicamente.

Y volaba, volaba....

Era un día magnífico; el sol anegaba de luz todas las cosas; una fresca brisa acariciaba los verdes retoñales, el mar sonreía dulcemente y resplandecían en el espacio diminutas partículas de piedras preciosas.

Al fin la golondrina llegó á una ciudad.

La golondrina, como experta viajera, tenía la costumbre de visitar los monumentos más notables de los pueblos que recorría. Fijóse, pues, en el edificio principal y hacia él se encaminó.

Enseguida comprendió la golondrina que se trataba de un templo.

Los detalles arquitectónicos del exterior le gustaron mucho y fué siguiendo una á una puerta y demás aberturas. Súbitamente se detuvo delante de una ventana.

Aquella ventana daba luz á un gran salón lleno de ancianos venerables que hablaban reposadamente, tosían con gran discreción y se acariciaban sus blanquísimas barbas. Enseguida se comprendía que eran sabios.

Entre ellos había un niño.

Y decía un docto glosador y comentador eruditísimo:

Creo, como mis compañeros, que el Mesías conquistará la tierra y abrasará á los enemigos con llamas de venganza y destrucción. Y el nombre de Israel será exaltado sobre todos los pueblos.

Pero el Niño dijo con voz dulcísima:

El reinado del Mesías será de paz y de amor, y vendrá por una vía toda suave, toda abierta y perfumada. Las legiones serán de niños, de mujeres y de sencillos; las armas serán la oración y el dolor. No herirán los cuerpos de los demás, sino sus propios cuerpos. No esclavizarán á los enemigos, sino cada uno á sí mismo por amor y misericordia de los enemigos. El fuego de la nueva Ley reavivará y no quemará, y una corriente de inefable suavidad será mensajera entre Dios y los hombres.

Y dijo el doctor glosador y comentador eruditísimo,

—Pero esto es contrario á la Ley. La Ley prescribe inmolaciones

y derramamientos de sangre, que son agradables á Jehová. Y el pueblo de Dios ha estado cien veces en lucha con los idólatras, y con armas muy temporales, con la mortífera espada y el escudo y la lanza.

Y todos los sabios glosadores y comentadores daban muestras de aprobación.

Contestó el niño:

—La lluvia, y el viento, y la nieve caen en invierno sobre la tierra. Toda suerte de desolación desciende sobre las criaturas. Los árboles se desnudan, los campos se secan, el cielo se enturbia. Pero la lluvia suaviza los terruños, el viento lleva de una á otra parte innumerables gérmenes, y la nieve guarda amorosamente la semilla que duerme en el seno de la tierra. Y todo el invierno es como una larga y dolorosa preparación, de la clara y radiante primavera. Y cuando la primavera llega, los árboles retoñan, los campos se cubren de flores y el cielo se serena, gracias á la lluvia, al viento y á la nieve. Pues yo os digo que se abre una nueva era, que cielos y tierra se postran para recibir una Ley de amor, y que la primavera de la humanidad, muerta con la culpa de Adán, se reavivará, y su esplendor deslumbrará á los ángeles. Y será derribada la muerte, y la vida serena y venturosa recobrará su imperio.

Entonces la golondrina, con hondísima emoción, penetró en la cámara con gorjeos de alegría. El cielo sonreía y los árboles se agitaban gozosamente.

Y Jesús repetía:

—En verdad os digo que cielo y tierra se postran para recibir una Ley de amor; regocijaos todos en el Señor, porque la plenitud de los tiempos ha llegado. Bendito el que como la golondrina vuela y se alegre con simplicidad de corazón y con humildad sincera. ¡Porque él gozará y comentará el Libro de la Vida por los siglos de los siglos!

JOSÉ CARNER.





## Segundo Congreso Nacional de Música Sagrada

---



A Asamblea musical hispalense, solemnemente iniciada el día 12 del pasado Noviembre, coronó con feliz éxito sus trabajos, dando un paso más, y paso de gigante, en la proyectada y difícil empresa de la reforma de la música sagrada. Gracias á Dios, que, en medio de la apatía é indolencia que caracteriza al pueblo español, cuando se trata de alguna ardua empresa, ha habido unas cuantas voluntades de hierro, que llevadas del amor al arte divino, sacrílegamente ultrajado en los templos cristianos, han conservado el tesón y energía suficientes para mantener vivo y latente el entusiasmo que el Motu Proprio de Su Santidad Pío X sobre música sagrada, despertó en el alma de los verdaderos artistas y amadores legítimos de la esplendidez y manificencia de la sagrada liturgia, habilmente combinada con los dulces acentos y conmovedoras melodías del canto sacro.

El primer congreso musical, celebrado en Valladolid en Abril del año pasado, hizo concebir á los congresistas las más halagüeñas esperanzas de reforma; todos quedaron convencidos, de que esta, aunque sea costosísima y obra de mucho tiempo y paciencia, no es imposible, ni muchos menos, como lo evidenciaron teórica y prácticamente, por una parte los luminosos razonamientos de aquellos bien meditados discursos que se leyeron en la Asamblea, y por otro la escrupulosa delicadeza con que la Schola Cantorum, el Orfeón Vasco-Navarro y la Capilla Isidoriana ejecutaron el canto gregoriano y la polifonía de nuestros clásicos. Es notorio y manifiesto además que al avance y progreso de este ideal grandioso de la reforma musical contribuye poderosamente la celebración de congresos nacionales, á donde se lleven preparados y bien digeridos los puntos que han de dilucidarse en cada una de las sesiones, cuidando sean de sencilla aplicación en la práctica, para facilitar la universalidad de su ejecución. Quizá en esto fué algo deficiente el congreso de Valladolid, pues en solas tres sesiones privadas era imposible resolver el sinnúmero de cuestiones y dificultades que

de todos los puntos de España se presentaron al congreso, y la premura del tiempo impidió el que se ventilaran con toda la madurez y deliberación que el caso exigía, temás de importantísima actualidad después del «Motu Proprio».

Por eso al anunciarse el segundo Congreso musical en la capital de Andalucía, algunos músicos de nota manifestaron la necesidad de dividir las sesiones en secciones, para tratar en cada una exclusivamente de aquel punto que les fuese señalado, pongo por ejemplo: en una sección, del canto gregoriano y cuanto con él se relacione; en otra, del canto polifónico y figurado; en la tercera, del órgano é instrumentación, y en una cuarta, de otros asuntos más generales.

Así se ha hecho en Sevilla y con excelente resultado. Cada sección la presidía un Prelado, actuando de ponentes, y secretarios los músicos, á juicio del Congreso, más competentes y de indiscutible autoridad en la materia. En la sesión de clausura, el secretario del Congreso leyó las conclusiones aprobadas, que como dice el Boletín Eclesiástico de Sevilla «son la hermosa labor del Congreso en sus secciones de estudio, donde han trabajado al lado y bajo la dirección de los Excmos. Prelados, maestros eminentes en el arte musical, personas de reconocido celo y entusiasmo por la reforma del canto litúrgico, dando por resultado atinadas y prácticas resoluciones.»

Dejando á un lado la extraordinaria pompa y solemnidad con que se han celebrado las funciones religiosas del Congreso, á la que han asistido El Emmo. Cardenal Netto, con varios Excmos. y Reverendísimos Sres. Arzobispos y Obispos, vamos á extractar algunas de las conclusiones de cada sección, las más interesantes para los músicos y lectores que las hayan de leer en esta Revista.

**Sección primera.**—Se trató en ella exclusivamente del canto gregoriano. Después de recomendar de nuevo los métodos de Uriarte, Cartaud, Soler, Rojo, Suñol; *Las melodías gregorianas* de Pothier, *La Paleografía Musical* de Solemnes, *La Biblioteca musicológica* de Picard etc. etc., todos ellos aprobados en el Congreso de Valladolid, el Hispalense viene en afirmar que en virtud del Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 7 de Agosto de 1907, la Edición Vaticana es obligatoria en todas las catedrales, parroquias y comunidades regulares que siguen el rito romano, quedando por lo tanto fuera de uso tanto la edición Medicea como cualquiera otra impresa ó manuscrita, y todos los cantorales, por antiquísimos que sean, que no se ajusten en un todo á la edición típica. Respetando no obstante, y reconociendo el gran interés musical que ofrecen los tonos *Exultet* y los de la pasión de los misales Españoles, El Congreso ha señalado una comisión que estudie de-

tenidamente estas melodías, para que vueltas á su integridad, se presenten á la aprobación de la Sagrada Congregación de Ritos.

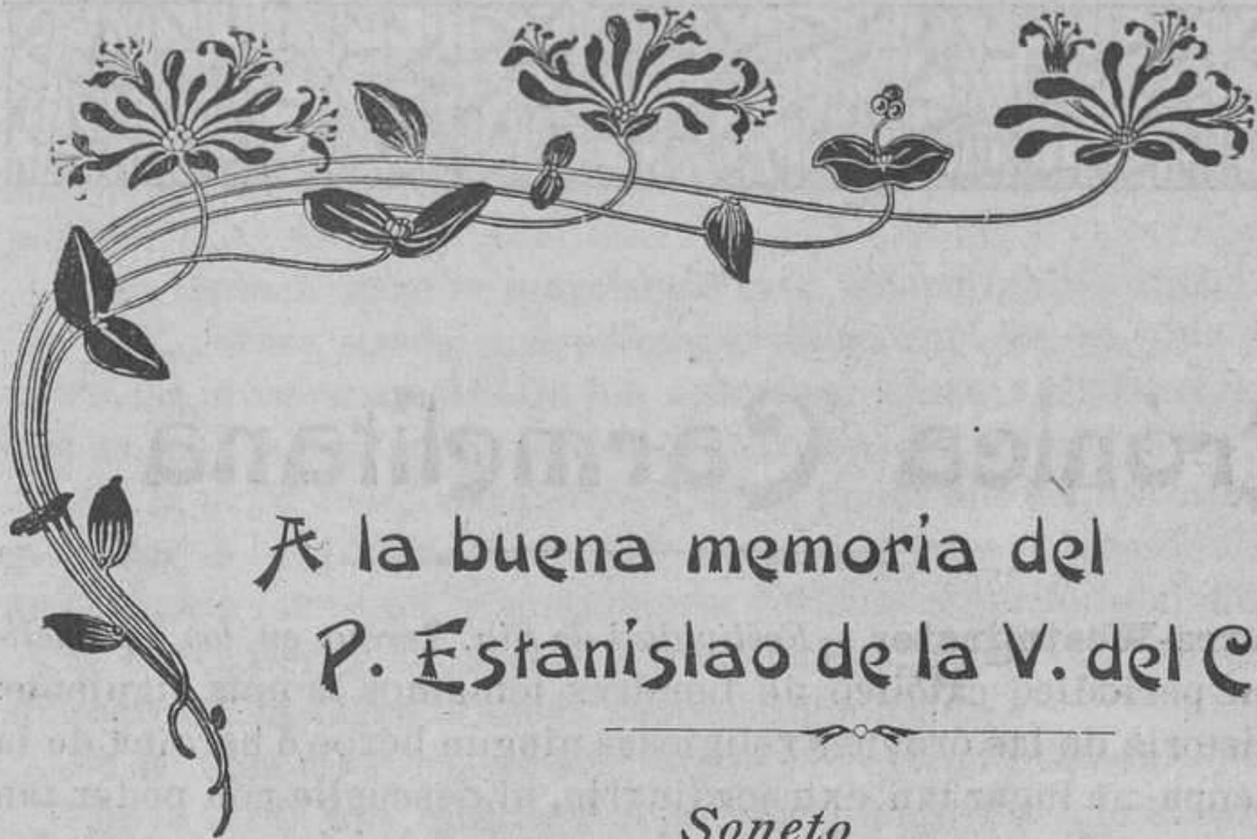
La obligación de cantar la Edición Vaticana en todos los oficios litúrgicos se extiende también á las entonaciones del celebrante y ministros, para lo cual, además de inculcar de nuevo el estudio del canto gregoriano en los Seminarios, que ya quedó suficientemente aprobado y recomendado en la Asamblea de Valladolid, y es ya oficial y obligatorio en muchos Seminarios, el Congreso juzga medio muy apto para este fin, el que tanto los cantores como los miembros del Clero Catedral y Parroquial se reúnan en determinados días para ensayar con toda la perfección posible, los primeros las partes de la misa que han de ejecutar y los segundos sus respectivas entonaciones. Lo dicho se debe aplicar, y hasta cierto punto con más rigor, á las comunidades religiosas.

Otra cuestión algun tanto delicada y muy controvertida tocó el Congreso en esta misma sección; fué la del acompañamiento de órgano ó armonium á las melodías gregorianas. Se inclina el Congreso á la conveniencia del acompañamiento, haciendo empero sus salvedades que las resume en estas palabras: siempre «que no perjudique éste (el acompañamiento) al ritmo ni á la tonalidad de las melodías gregorianas.» Recomienda los acompañamientos ya de todos conocidos.

Punto importantísimo é indispensable para generalizar el canto gregoriano es también que el pueblo tome parte en los oficios litúrgicos y en las funciones religiosas. Todas las tentativas que se han ensayado en este terreno han dado resultado excelente. Enséñese á los niños y niñas de las escuelas, colegios, cofradías, congregaciones etc. cánticos sencillos de sabor gregoriano, que canten ante el pueblo en la Misa mayor, entre el Rosario, Via-Crucis, Flores de Mayo; repítanse hasta que todo el pueblo los posea á perfección; un paso más, y escogiendo diez ó doce niños de los más dispuestos, trabaje el Párroco ó el Organista en enseñarles una misa, la de *Angelis*, por ejemplo, que la ejecuten después en la iglesia todos los Domingos y fiestas por espacio de un año; pondere el Párroco desde el púlpito en las pláticas doctrinales y sermones la obligación que incumbe á los fieles de tomar parte en los divinos oficios; y al cabo de un año, de dos lo más, todo el pueblo cantará la Misa y las Vísperas y otros motetes alusivos al acto que se celebre. Hay pueblos grandes y chicos donde así se hace. La constancia y tesón en cumplir con este deber sagrado vencería todos los obstáculos con que hoy tropiezan tantos y tantos que ven en ello montes de dificultades que no existen en realidad.

*(Se concluirá)*

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.



A la buena memoria del  
P. Estanislao de la V. del Carmen

Soneto

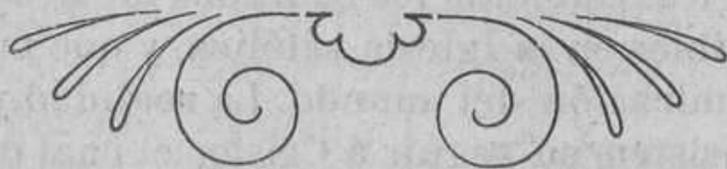
Diadema fué tu rica inteligencia  
En que quiso el Artífice divino  
Reflejando en su brillo al sol de Aquino  
Engastar el zafiro de la ciencia.

Crisóstomo su voz te dió en herencia  
Y al brotar de tus labios su aúreo trino  
Mostraste al hombre su inmortal destino  
Raudales esparciendo de elocuencia.

La Virgen tu alma enamoró; y *«felice—  
Cantaste—el que en tus glorias se alborozaba  
Muriendo luego que tu amor bendice»*.

Y el púlpito poniendo por carroza  
De tu triunfo, María te oye, y dice:  
¡Sé tú el primer dichoso: muere y... goza!

JESÚS M.<sup>a</sup> RUANO, S. J.





# Crónica Carmelitana

---

**Inglaterra-Westminster.**—*Festividad de Sta. Teresa en los Carmelitas.*—De un periódico católico de Londres tomamos la nota siguiente:

En la historia de las órdenes religiosas ningún héroe ó heroína de la santidad ocupa un lugar tan extraordinario, ni descuella con poder tan grande y universal como Sta. Teresa. En una edad de héroes, cuando los campeones del bien y del mal competían entre sí luchando unos contra otros, cuando lumbreras del pensamiento y de la actividad brillaban con un resplandor jamás antes ni desde entonces sobrepujado, ni tal vez igualado, Teresa llevo á cabo su ideal en nombre de Dios, y dejó su empresa arraigada é indeleble en el pensamiento religioso y en la vida espiritual. Los Seudo-reformadores se han levantado en todas las edades de la Iglesia para dividirla en cismas y cubrirla de confusión, pero cada época ha tenido también sus verdaderos reformadores que han restaurado sus ideales, purificado su vida, y vigorizádola con nuevos espíritus vitales, contraponiendo la humildad á la soberbia, la simplicidad al boato, la libertad á la tiranía, la obediencia á la rebelión; expurgando la ciudad de Dios de traidores de puertas á dentro. Y entre un Ambrosio y un Agustino, un Francisco y un Domingo, un Borromeo y un Ignacio, entre esa innumerable serie de Santos que hasta nuestros días forman los verdaderos genios reformadores, no hay uno que haya obrado mudanza tan señalada como la que Teresa efectuó en su época. Y la Santa era una débil mujer. No es de admirar por lo tanto que la orden sobre la que ella proyecta sus glorias la veneren con cultos extraordinarios como los celebrados este año en la hermosa iglesia de Padres Carmelitas Descalzos.

En la Misa mayor ofició de Pontifical el Sr. Arzobispo Bagshare, asistido de varios Padres de la Comunidad. El coro compuesto de escogidas voces cantó una solemne misa con delicada entonación y gusto. Pronunció el panegírico Mgr. Gräsch: discurso de exquisito gusto literario, elocuente y de admirable lógica. Habló de los sublimes ideales de la vida, los que sólomente son posibles en la Iglesia católica, y que tal como se realizan en ella son la admiración del mundo. La realidad y sublimidad de la vida cristiana consisten en seguir á Cristo, el cual dijo que, si alguien quería ir en pos de El, se negara á sí mismo y tomara su cruz. La abnegación propia, esa guerra con uno mismo, sin fin, persistente, que uno tiene que sostener en lo más íntimo y recóndito de su misma personalidad; la cruz exterior de trabajos y aflicciones, desavenencias, calumnias y persecuciones, invariable, inexorable en todos, han sido las condiciones de vida cristiana, entre las cuales los santos conocidos y no

conocidos han obtenido sus victorias. El Reinado de Dios se ha fundado sobre las ruinas del amor propio, y sobre la destrucción del espíritu del mundo.

Mgr. Grasch trazó la marcha de esta interminable lucha en el alma de Sta. Teresa desde sus primeros años, durante su vida de claustro, entre las desavenencias de los extraños, entre resistencias y persecuciones, por la perfección de su gran obra, para llegar á ser nueva madre de la gran orden carmelitana, para poder ser testigo aun en sus mismos días del rejuvenecimiento y expansión admirables de dicha orden, que todavía continúa, y se aumenta y difunde por todo el mundo.

Se concedieron indulgencias especiales, y en las primeras misas se acercaron á la sagrada mesa muchísimos fieles.

En la Misa mayor la concurrencia fué extraordinaria.

Por la tarde una multitud no menos numerosa que la de la mañana se acercó á venerar á la Santa bendita, á esa admirable mujer que presenta en su bellísima alma extraños contrastes con el espíritu inquieto de nuestros días.

**Por intercesión de Santa Teresa.**—*Curación portentosa.*—Desde Sevilla escribe un venerable sacerdote dando noticia de un portentoso suceso acaecido en aquella ciudad andaluza.

Una joven, sumamente piadosa, padecía hace algún tiempo, de un tumor de carácter maligno que hizo necesario, últimamente, el consejo facultativo en el sentido de proceder á una cruenta operación quirúrgica, de cuyo buen éxito todos abrigaban serias dudas y fundados temores; pero que conceptuaban ser el único medio por la ciencia aconsejado para intentar salvar la vida y salud de la enferma.

Esta, que ha sido siempre fervorosísima devota de la virgen avilesa, de la eximia Santa Teresa de Jesús, con fe admirable, esa fe capaz de transportar los montes, aplicóse sobre el tumor el día antes de proceder á la operación, una reliquia de *la Santa*, viendo todas las personas de la familia, amigos de la enferma y médicos encargados de su asistencia, que al siguiente día se encontraba completamente curada.

La respetabilidad de la persona que da cuenta de acontecimiento tan asombroso determina que no hallemos reparo alguno en contribuir á su publicidad, para satisfacer los deseos de la familia de aquella enferma, hoy completamente aliviada, y que, con fe y gratitud ardentísimas, tienen por indudable que á la poderosa intercesión de la virgen avilesa se debe, en absoluto, tan portentosa curación.

**Nuevos misioneros.**—A aumentar el número de los que evangelizan á Cristo en las Repúblicas del nuevo mundo, partieron de Barcelona, el día 3 del presente, los PP. Cándido de Jesús, Evaristo del Niño Jesús y Amando de la Virgen del Carmen.

Concédales el Señor feliz travesía, y abundantes frutos en su nuevo ministerio.

**Música religiosa.**—De la casa editorial *Musical Emporium*, de Barcelona, hemos recibido las siguientes obras: *Himno á la Inmaculada Concepción*, á coro, solo y dúo, por D. M. Ferrer Ramonacho, Pbro. Partitura por todos conceptos recomendable y de seguro efecto. No ofrece dificultades de ejecución.

Diez *Villancicos de Navidad* de los Mtros. Vilaseca, Molera (2 núms.), Lambert, Camellas Ribó (2 núms.), Ramonacho, Rodamilans, Bartoli y Fargas, respectivamente. Hoy, por la premura del tiempo y exceso de original, no es posible hacer juicio crítico individual de estas obras. Sólo diremos que por lo general todas ellas respiran cierta sencillez propia de esta clase de composiciones, y que nada tienen de dificultosas. Téngase presente que todos estos villancicos son á una ó dos voces.

*Cuatro antífonas á la Sma. Virgen*, á una y dos ó tres voces, por don José Masvidal, Pbro. No ofrecen novedad digna de particular mención.

Las condiciones tipográficas de todas estas obras son irreprochables.

También hemos recibido una hermosa composición musical del R. P. Manuel del Smo. Sacramento cuyo epígrafe es: Letrilla de Santa Teresa de Jesús en forma de Gozos á dos voces iguales y bajo (ad libitum) con acompañamiento de harmonium ú órgano.

Sencillez y buen gusto nos parece caracterizan á esta obrita del P. Manuel, saturada de un profundo sabor religioso, que hace muy agradables sus melodías y merece la aprobación y aplauso de los amantes del arte divino. Véndese en el convento de Padres Carmelitas de Salamanca á 1,50 pesetas ejemplar. Por cada uno que se compre, regala el autor una preciosa estampa del Niño Jesús de Praga, de dos caras, con un nuevo himno al divino infante compuesto por el mismo, y cuyo precio es de 10 céntimos.

**Toma de hábito.**—En las carmelitas descalzas de Lerma, tomó el santo hábito de la Orden, el día 10 de Diciembre, la virtuosa señorita Teófila Echevarría, hija del conocido escultor de esta capital, D. Ildefonso Echevarría.

Impúsosele el R. P. Silverio de Sta. Teresa, quien dirigió á la novicia una plática alusiva al acto.

Fué madrina en la ceremonia la distinguida Srta. Josefina Bolínaga,

La nueva religiosa ha cambiado su nombre por el de H.<sup>a</sup> Anunciación de S. Elías. Nuestra enhorabuena.

**NECROLOGÍA.**—En las carmelitas descalzas de Lucena (Córdoba) falleció santamente, el día 26 de Noviembre, la H.<sup>a</sup> Melania María de Aracaeli á los 33 años de edad y 16 de vida religiosa.

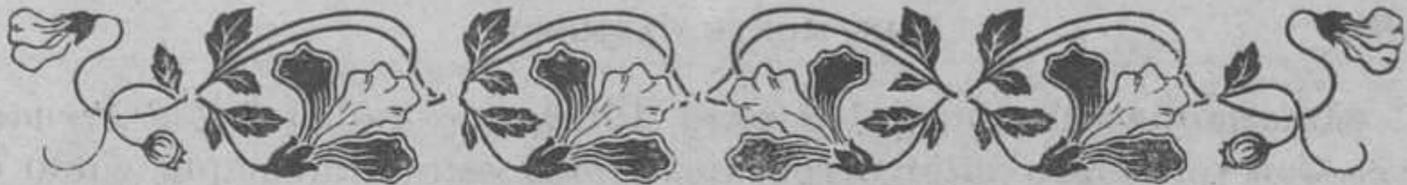
—En las carmelitas terciarias de Zaragoza pasó á mejor vida el día 25 del mismo, la H.<sup>a</sup> María Ascensión de los Dolores, á los 41 años de edad y 3 de religión.

—En las carmelitas descalzas de Mataró falleció santamente el día 11 de Noviembre la H.<sup>a</sup> María Dolores del Patrocinio á los 61 años de edad y 36 de profesión.

Virtudes altísimas practicaron en vida las finadas, su recompensa habrá sido el gozo eterno de los santos.

—En Hontoria de Valdearados (Burgos) expiró en la paz del Señor el día 4 de Diciembre, á los 73 años de edad, la virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> Gregoria Aguilera Martínez, madre del R. P. Ludovico de San Joaquín, Vicario de Santiago de Chile, á quien nos asociamos en su justo dolor.





## Crónica General

**Francia.**—Demos hoy algunas noticias consoladoras de Francia, y vaya en primer lugar el inmenso júbilo de los buenos católicos franceses al propagarse la noticia de que el Papa ha firmado ya el decreto de beatificación de Juana de Arco y que en breve será publicado: Mucho nos complace el decir que Victoriano Sardou, el dramaturgo francés que tenía muchos puntos de contacto con los Echegarays, Dicentas y otros que sufrimos por aquí, que había dado en la manía de presentar siempre con carácter ridículo á los personajes religiosos de sus dramas; pecado en que incurría más por ignorancia en materia de Religión, que por odio sistemático contra la misma; mas no por eso dejó de pervertir muchas inteligencias y corromper quizás algunos corazones, se ha convertido: Dios envió á su corazón los auxilios de su gracia. Y Sardou en su última enfermedad se reconcilió con la Iglesia, recibió los santos Sacramentos y murió cristianamente.

—Cosa parecida ha sucedido con el famoso pintor Hébert. Era éste un *creyente*, es decir, uno de tantos católicos que lo son de solo nombre, sin cuidarse nunca de practicar los actos que la Religión prescribe. Hébert se sintió gravemente enfermo, y él mismo pidió los santos Sacramentos que recibió con muestras de verdadero fervor, teniendo la dicha de expirar como hijo amante de la Iglesia católica.

¡Dios haya acogido en su seno las almas de estos hombres, y use de igual misericordia con nuestros indiferentes dramaturgos y anticlericales!

**La persecución de los católicos en Francia.**—El ministro de Instrucción pública de Francia ha dirigido una circular confidencial á los rectores de los Institutos, advirtiéndoles que todo estudiante que desee recibir instrucción religiosa, «ó asistir á los oficios del culto», deberá pagar una tasa (una multa sería el nombre apropiado), que fijará cada rector, oído su Consejo de Administración.

Abiertos los cursos en Octubre, los rectores han empezado á fijar dichas tasas, que varían según las localidades.

En Marsella para oír misa habrá que pagar de 20 á 30 francos, según la categoría del alumno. En Bourges, de 15 á 21; en Lyon, 10; en Nevers, 10 por la misa, 21 por la Comunión y 15 por cualquier otro acto de culto.

A los poseedores de becas se los excluye, por supuesto, de los Sacramentos. Esos son pupilos del Estado, que les paga la educación, y quiéranlo ó no lo quieran, se les prohíbe comulgar, ir á misa ni recibir instrucción religiosa, «para respetar su libertad de conciencia...»

Tal es la circular debida á la colaboración de los ministros de Instrucción pública y de Cultos.

**Almanaque-guía burgalés para 1909**, por Rufino López Fernández.—Con verdadero interés recomendamos este Almanaque como el más útil y completo que para la provincia de Burgos hasta ahora se ha publicado. Contiene conocimientos muy curiosos y lleva bonitos grabados de la Catedral y otros artísticos monumentos de esta ciudad. Su precio 50 céntimos.

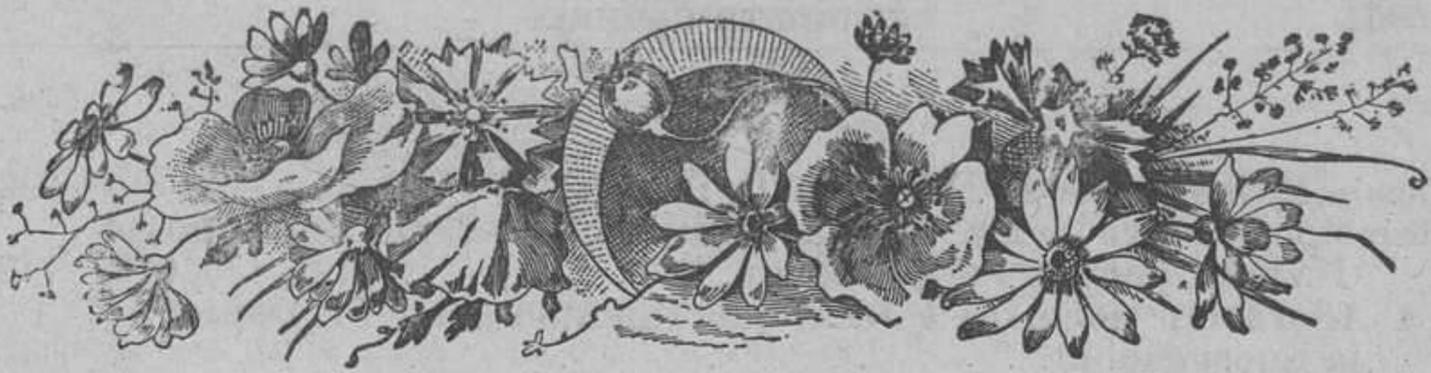
**Nota política.**—Hablemos de nuevo del *bloque* de las izquierdas; de esa alianza de liberales, demócratas y republicanos, que convocados por su caudillo Sr. Moret van á formar una fuerza irresistible que salve, al decir de Galdós, los principios democráticos del horroroso diluvio reaccionario y clerical que arrecia furiosamente. No es posible casi hablar de otra cosa tratándose de política, porque continuándose en ambas cámaras la discusión de los presupuestos y de administración local sin tropiezo alguno, y viajando los ayudantes de Moret por las capitales de provincias construyendo el bloque con materiales de secularización de enseñanza, del matrimonio, de la familia, del nacer y del morir, toda la atención está fija en estos caballeros andantes de la democracia atea. Pero no todos están conformes en secundar los propósitos del Sr. Moret: ahí está el Sr. Montero Ríos que comparte con Moret la jefatura del partido, cuyo apoyo es dudoso; ahí las columnas de *El Mundo* publicando artículos de la juventud intelectual en contra del *bloque*, y no digamos nada de los que abiertamente dicen á Moret que todo ello es un amaño suyo, un puente por el cual subirá Melquiades Alvarez á escalar altos poderes.

Los católicos por su parte han despertado y se preparan para la lucha. Véase en confirmación de esta verdad los telegramas remitidos por *El Comité de Defensa Social* de Barcelona al trono y á D. Segismundo Moret.

«Mayordomo Mayor Palacio.—Granada.—El Comité de Defensa Social ruegale eleve al trono su respetuosa pero enérgica representación contra el programa del Jefe del partido liberal que anunciando secularización de los cementerios, la enseñanza laica, el matrimonio civil y la reproducción del proyecto de la ley de asociaciones, ofende los sentimientos y creencias de la inmensa mayoría de los españoles y amenaza la pública tranquilidad contra los intereses de la Religión, de la Patria y de la Monarquía.—El Presidente, Luis de Dalmases—El Secretario, Cayetano Pareja.»

«Segismundo Moret, diputado á Cortes.—Madrid.

Los católicos españoles lucharán contra su programa de Zaragoza con el mismo entusiasmo y constancia con que nuestros antepasados combatieron en esa heroica ciudad y en toda España hace un siglo á los soldados de la revolución Francesa, cuyos principios hoy desacreditados pretenden implantar entre nosotros. Por los buenos españoles recoge el reto de Vucencia á la nación el comité de Defensa Social de Barcelona.—El Presidente, Luis de Dalmases.—El Secretario, Cayetano Pareja.»



# ÍNDICE DEL TOMO IX

AÑO DE 1908

## ARTICULOS DE FONDO

	Págs.
Los padres de familia y la Obra de la Educación, por Fr. Marcial del S. C. de Jesús. . . . .	3, 41, 201, 241, 370, 401, 561
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. de S. T., C. D. . . . .	7, 88, 170, 245, 326, 404, 564, 649, 729, 816, 891
Desde mi Celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de San José, C. D.. . . .	13, 53, 93, 133, 214, 295, 376, 412, 499, 570, 654, 739, 819
Carta abierta, por José Steveasson Guasch. . . . .	132, 375
Apuntes Etnográficos sobre la India, por Fr. William, C. D., Misionero Apostólico . . . . .	17, 98, 180, 256, 339, 417, 502, 620, 668, 781
La Escuela del Dolor, por Fr. Peregrino, C. D. . . . .	21, 101, 183, 252, 335, 578, 694, 857, 937
Romance de una vocación.—Camila. . . . .	26, 62, 106, 140, 188, 223, 260, 304, 342, 386, 425, 464, 506, 582, 623, 662, 701, 745, 785, 825, 865, 902
Un Recuerdo, por Fr. Luis del P. C. de María, C. D. . . . .	30
La Caridad legal y la Caridad cristiana, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D. . . . .	44, 124, 205, 289, 447, 607, 685, 849, 928
Noticias preliminares para el Estudio sobre la Cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de San José, C. D. . . . .	58, 136, 218, 299, 381, 459, 574, 657, 743, 822, 861, 898
Carta de Valdivia, por Fr. Epifanio, C. D. . . . .	70
Bautismo en los Montes de Malabar, por Fr. Angel María, M. A. . . . .	266
Una Poesía popular religiosa (El Niño perdido), por Domingo Hergueta. . . . .	81
Nueva versión francesa de las obras de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Silverio de Santa Teresa. . . . .	111
Jubileo Pontificio.—Carta de N. M. R. P. General, Fr. Ezequiel del S. C. de Jesús. . . . .	124
Notas del Congreso musical valisoletano, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	143
Santo Tomás y el Modernismo, por Fr. Marcelo del Niño Jesús. . . . .	161
S. M. la Reina María Cristina Presidenta honoraria de la Cofradía del Niño Jesús de Praga. . . . .	227
En la calle de la Amargura, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	281
La primavera del alma, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	321
La Santa de Florencia y el Feminismo italiano, por Fr. Silverio de Santa Teresa. . . . .	361

	Págs.
Desde Malabar, por Fr. William, C. D. . . . .	392
Relaciones entre Santa Teresa y los hijos de Santo Domingo de Guzmán, por Fr. Felipe Martín, O. P. . . . . 421, 455, 616,	778
La Adoración nocturna á Jesús Sacramentado, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	441
María y el Modernismo, por Fr. Marcelo del Niño Jesús. . . . .	481
Alrededor de un centenario, por Fr. Eduardo de Santa Teresa. . . . .	486
El Monte Carmelo, por Fr. Aurelio, Obispo de Cienfuegos, C. D. . . . .	521
El Carmelo y Lourdes, por Fr. Silverio de Santa Teresa. . . . .	530
El Escapulario, por R. M. N. . . . .	544
La Virgen del Carmen en la Letanía. . . . .	547
El Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Casanova, por Fr. Epifanio. . . . .	587
La Asunción de María Santísima y el Congreso Mariano de Zaragoza, por Fr. Daniel de la Encarnación, C. D. . . . .	601
Lourdes, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D. . . . .	641
Huesped Ilustre. . . . .	665
Alocución á los marinos de la «Nautilus». . . . .	681
Segundo Congreso Nacional de Música Sagrada, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	705
Las solemnidades del Pilar, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	721
N. V. Definitorio General ante S. S. el Papa Pío X. . . . .	761
Devoción cristiana de Santa Teresa de Jesús, por Fr. José León de la Inmaculada, C. D. . . . .	764
El Jubileo de Pío X, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D. . . . .	801
Sentimiento espiritual de San Juan de la Cruz, por Fr. José León de la Inmaculada, C. D. . . . . 841,	881
Belén, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	921
Segundo Congreso nacional de música Sagrada, por Fr. Daniel de la Encarnación. . . . .	944

## POESIAS

Sueños de un niño enamorado de María (cuento), por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D. . . . . 11,	50
La Virgen María en la poesía popular, por Domingo Hergueta. . . . . 175, 211, 249, 332, 373, 410, 453, 495, 525, 614, 691,	736
Las siete palabras y María al pie de la Cruz, por Gertrudis G. de Abellaneda. . . . .	287
La perla más preciosa de nuestro siglo de oro (Romance) por un Carmelita Descalzo. . . . .	775
El Papa, por Fr. Florencio del Niño Jesús, C. D. . . . .	812
A S. Juan de la Cruz (Fragmento), por José Devolx y García. 846,	887
A la buena memoria del P. Estanislao de la V. del Carmen (soneto), por Jesús M. <sup>a</sup> Ruano, S. J. . . . .	947

## SECCION CANONICO-LITURGICA

Documento importante de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares sobre los Confesores de Religiosas y niñas que viven en Colegios, por Fr. Graciano, C. D. . . . . 32,	67
Rito que debe seguir el sacerdote obligado á la liturgia romana, cuando celebra la misa conventual ó cantada en una iglesia de otro rito, v. gr., Dominicano, por Fr. Graciano. . . . . 114,	147
Decreto sobre los esponsales y el matrimonio, publicado por la Sda. Congregación del Concilio por mandato y con autorización de Nuestro Santísimo Señor Pío Papa X. 192, 228, 268, . . . . . 308, 346, 390, 430, 467, 509, 591, 626,	667

	Págs.
Prohibición de enajenar y de permutar los Títulos al portador de la Deuda pública, pertenecientes á entidades eclesiásticas. 708,	749
Gracias y privilegios confirmados ó concedidos recientemente por la Santa Sede á la Orden del Carmen.	788
Exposición de la parte dispositiva del decreto «Ne temere». 867,	906

## BIBLIOGRAFIA

Devoción al milagroso Niño Jesús de Praga.—Un feminismo aceptable.—La Educación Moral.	73
El Cristianismo y los tiempos presentes, por Mons. Bougaud, Obispo de Laval. Tomo 5. <sup>o</sup> —El peligro religioso, por el R. P. Alberto M. <sup>a</sup> Weiss, O. P.—¿Quo vadis?—Propaganda católica, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—La Santa Misa explicada, por D. Próspero de Gueránger, Abad de Solesmes.—Syllabus Pii X, aliaque nuperrima documenta Sanctae Sedis, Sacrarum Cong. Rom. ac Commisionis Biblicae pontificalis in usum Sacerdotum et Seminaristarum.—Précis des principales règles de la langue espagnole avec exercices.	149
La Cruzada de la Buena Prensa, por D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca.—El Pan nuestro de cada día, por el Venerable P. J. Falconi, de la Orden de la Merced.—La flor del Ebro.—S. Dominguito del Val, leyenda poética, por el P. Dionisio Cabezas, S. J.—Octavario á la Inmaculada.—Murillo y los Capuchinos, por el P. Fr. Ambrosio de Valencina, Provincial de los PP. Capuchinos de Andalucía.—Ensayo teórico-práctico sobre el arte de estudiar, por Joaquín Antonio Ustoa, Pbro. y profesor de Filosofía en el Seminario Conciliar de Vitoria.—Una limosna para la Prensa, por el Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca.—Elementos de demostración religiosa.—Cuentos para niños, del Canónigo Schmid.—¿Cuál es el bien mayor?, por D. José M. <sup>a</sup> González de Echávarri y Vivanco, Profesor de la Facultad de Salamanca.—Ilustración católica.	231
Jesús de Nazaret. Historia de la vida de Jesús, traducida directamente del inglés por el P. Juan Mateos, agustino.—El Gobierno de sí mismo, por el R. P. Antonio Eymieu, de la Compañía de Jesús, traducción de D. S. P. Vincens y Marcó.—De Sacramento Extremae Unctionis, Tractatus dogmaticus, auctore Josepho Kern, S. J.—Reseña histórica de la Provincia de Andalucía y varones ilustres en ciencia y en virtud que han florecido en ella desde su fundación hasta el presente, por el M. R. P. Fr. Ambrosio de Valencina, Ministro Provincial de la misma.—Lourdes. Narraciones, por J. Le Brun.—Quinto tomo de la Biblioteca de El Pilar.—Cartas pastorales.	273
La Iglesia y el Obrero, por el P. Ernesto Guitart, S. J.—Las Metáforas en las ciencias del Espíritu, por el P. Marcelino Arnaiz, Agustino.—Anuario de la Prensa Católica Hispano-Portuguesa, por D. José Casas.—Cantemus Domino.	349
Biblioteca Emporium. El Rayo de Luz, por Reynés Monlaur.—San Juan. Estudio crítico-exegético sobre el cuarto Evangelio, por el P. Luis Murillo, S. J.—Los esponsales y el matrimonio según la disciplina vigente. Comentario sobre el decreto «Ne temere», por el R. P. Juan B. Ferreres, S. J.—La Acción Social Popular.—La Divina Tragedia.—Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el P. Ludovico de los Sagrados Corazones.—Oficio Parvo de la Virgen.—Pensamientos escogidos de Sta. Teresa de Jesús, por el P. Jaime Pons.—Las Maravillas de Lourdes.—El Arbol Místico.	469

	Págs.
Graduale de Tempore et de Sanctis.	475
Florilegio Carmelitano para uso del cofrade carmelita, publicado por EL MONTE CARMELO.—Biblioteca Religión y Cultura, por Su Eminencia el Cardenal Gibbons.—Vida de San Juan de Dios, por Fr. Luciano del Pozo.	511
El Arte de vivir, por el P. Alberto M. <sup>a</sup> Weis.—Mis Canciones, por el P. Restituto del Valle Ruiz.	628
¿Qué es Modernismo?, por D. Romualdo Santallucía Claverol.—Catecismo sobre el Modernismo, por J. B. Lemius Misionero de María Inmaculada.—Nociones de Literatura preceptiva, por D. Heriberto Mallofré y Gotsens.—Lecturas recomendables, por el P. Gerardo Decormé, S. J.—La Educación de la Castidad, por el P. Ruiz Amado, S. J.—Hojas de rosa, por Aurora Lista	670
Vida de San Juan Bautista, Historia de su nacimiento y vida admirables, por José M. <sup>a</sup> Riqué y Estivil.—Biblioteca de la Mujer cristiana. El Libro de la Esposa y el Libro del Ama de Casa.—Biblioteca Ascética y Mística. La Vida Espiritual, por el P. Andrés M. <sup>a</sup> Meynard.—Manual del cristiano devoto de María, por el P. Luis Barrión González, O. F. M.—Semblanzas Políticas del siglo XIX, por Alfredo Opisso.—Música religiosa.	710
Mapas de las Provincias de la Orden de los Carmelitas Descalzos.—Obras del R. P. Estanislao de la Virgen del Carmen, ordenadas, prologadas y corregidas por D. José M. <sup>a</sup> Ruano y Corbo.	752
Compendio de la Historia de la Filosofía, por el Dr. D. Anselmo Herranz y Establés.—Prodigios Eucarísticos, por el R. P. Manuel Traval y Roset, S. J.—Luz del Alma (devocionario), por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—La Visita mensual domiciliaria y los talleres, por el P. Bernardo Montolín.—Biblioteca «Patria». El Idilio de Robleda, por Enrique Menéndez Pelayo.—Ninette, por D. Vicente Diez de Tejada.—Los Esponsales y el Matrimonio según la novísima disciplina, Comentario Canónico-moral sobre el decreto «Ne temere», por J. B. Ferreres, S. J.—Las religiosas según la disciplina vigente, por el P. J. B. Ferreres, S. J.—¡Pobre lengua!, por Eduardo de Huidobro.—Sto. Tomás de Aquino y la Inmaculada de Pío IX.—Glorias de España y Glorias del Pilar.—Triduo á la Sma. Virgen y Novena meditada en honor de Santa Teresa de Jesús, por un Sacerdote Terciario del Carmen.—La Coronación de la Patrona del Bierzo, Discurso del Ilmo. Sr. Dr. D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca.—Musical Emporium.	791
El Sistema científico luliano. Ars Magna, por D. Salvador Bové, Pbro.—La oración de la Iglesia, por el R. P. Fernando Cabrol, O. S. B.—A los Maestros Cristianos.—El Educador Apóstol, por S. Guibert.—Biblioteca Emporium. Reynes Monlaur, Después de la Hora Nona.—Colección de Canciones populares Sagradas, por el maestro D. F. Olmeda.	829
Noticias históricas de la muy noble y muy leal ciudad de Haro, por D. Domingo Hergueta y Martín.—San Ignacio de Loyola. Ejercicios espirituales, por el P. Genaro Bucceroni, S. J.—Reglas seguras para una buena elección, sacadas de los ejercicios de San Ignacio, por el P. Antonio José Regonó, S. J.—Sermones, por el Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca.—Filosofía del Modernismo.—¿Para qué sirve el Comité de Defensa Social?—La empresa Musical Emporium.	870
Obras del R. P. Estanislao de la V. del Carmen, ordenadas y corregidas por D. José M. <sup>a</sup> Ruano.—Cartas espirituales del P. Didón, O. P.—La mujer y la Prensa, por J. Le Brun.—Gratitud á los periodistas, Discurso del Sr. Obispo de Jaca en la	

Asamblea de la Buena Prensa.--Calendario del Corazón de Jesús para 1909..	909
---	-----

## CRONICA CARMELITANA

Inauguración y Bendición de la Iglesia de Varhur (Malabar).—La Protección de Ntra. Sma. Madre del Carmen.—Necrología.	34
Nueva fundación.—Bilbao.—Nuevo Himno al Niño Jesús de Praga.—Daimiel.—Necrología.	75
Córdoba. Velada necrológica.—Vitoria. En honor del Niño Jesús de Praga.—Burgos.—Desde Oviedo.—Profesión religiosa.—Bujalance.—Necrología..	116
Un nombramiento.—Por el Niño Jesús de Praga.—Un favor obtenido por la Virgen Santísima del Carmen.—De Toledo.—De San Sebastián.—En el Convento de Religiosas Carmelitas de San José de Uríbarri (Begoña).—Ordenes Sagradas.—Profesiones religiosas.—Toma de Hábito.—Murcia.—Necrología.	152
París. Inauguración de una estatua.—En honor del Milagroso Niño Jesús de Praga.—Desde Camagüey (Cuba).—Invocación á Santa Teresa de Jesús.—Toma de hábito.—Necrología.	195
En honor del Niño Jesús de Praga. De Barcelana.—De Zumaya.—De Valladolid.—El Canto Gregoriano en la Habana.—Congregación floreciente.—Profesión religiosa.—Toma de hábito.—Necrología.	234
Londres. La Cuaresma en la Iglesia de los Padres Carmelitas.—Desde Camagüey. Inauguración de un altar y estatua de San José.—Un favor de la Virgen del Carmen.—Por mediación del Glorioso Patriarca San José.—Toma de hábito.—Necrología..	274
Roma El Escapulario y los soldados.—Concesión importante.—Una misión en Francia.—Desde Malabar.—Cottayan. Nueva iglesia en Tellagán.—Por intercesión de las BB. Mártires Carmelitas de Compiègne.—Santas Misiones en Pinseque (Zaragoza).—Ordenes sagradas.—Necrología.	312
De Buenos Aires.—Conversión y Bautismo de un niño protestante. Desde Logroño.—Necrología.	351
Colegio Apostólico del Monte Carmelo.—Anguciana (Logroño).—San Sebastián.—Profesión religiosa.—Necrología.	395
Toledo y la Virgen del Carmen.—Comisión de música Sagrada.—Profesión religiosa.—Tomas de hábito.	433
Desde Buenos Aires.—Peregrinación infantil bilbaína.—De Vitoria. Solemne procesión de niños.—Cádiz.—Nuevos misioneros. Profesión religiosa.—Necrología.	472
Pamplona.—Por intercesión del Niño Jesús de Praga.—Profesión religiosa.—Tomas de hábito. Necrología.	513
Un favor de la Virgen del Carmen.—Fiestas del tercer centenario de la fundación del Convento de Madres Carmelitas de Lerma.—En honor del Niño de Praga.—Toma de hábito.—Necrología.	552
A nuestras Comunidades.—Las fiestas del Carmen.—Bilbao.—Valladolid.—Burgos.—Vitoria.—Musicale Emporium.—Toma de hábito.—Necrología.	593
Londres.—Tarragona.—Toledo.—San Clemente.—Consuegra (Toledo).—En otras poblaciones.—La Habana.—Necrología.	630
Roma. La procesión del Carmen en la Basílica de San Pancracio.—Milán.—Durango (México). Bendición de una nueva imagen de la Virgen del Carmen. Córdoba (Argentina).—Profesión religiosa.—Necrología.	673
Bodas de plata de un Misionero.—Chillán. Romería Carmelitana.—Profesión religiosa.—Necrología.	713

	Págs.
Fiestas jubilaires de Su Santidad Pío X.—Desde Tarazona.— Ordenes Sagradas.—Profesión religiosa.—Necrología.	755
Desde San Sebastián.—De Ciudadela (Menorca).—Necrología.	795
La fiesta de Santa Teresa en Avila.—Fiestas en la Merced (Camagüey).—Peregrinación á Nuestra Señora del Soto.—El R. Padre Esteban del S. C. de Jesús.—Profesiones y tomas de hábito.—Necrología.	832
La Festividad de Ntra. Madre Sta. Teresa de Jesús en Santander. La fiesta de San Francisco en el Soto.—Peregrinación de la Semana Devota de Pamplona á Huarte.—En San Sebastián.—Bendición de una imagen de la V. del Carmen.—A ultramar.—Toma de hábito.—Necrología.	873
Durango (México).—Córdoba (Argentina).—Poder del Escapulario del Carmen sobre las llamas.—Los obreros de Avila.—Un Triduo.—Necrología.	912
Inglaterra Westminster. Festividad de Sta. Teresa en los Carmelitas.—Por intercesión de Sta. Teresa. Curación portentosa.—Música religiosa.—Necrología..	851

## CRÓNICA GENERAL

Roma. Alocución de Su Santidad.—En honor de la Virgen de Lourdes.—Francia. El latrocinio de los templos.—¡Mil hermanas!—Inglaterra. El miedo de los protestantes.—España. Centenario del V. P. Claret.—El Nuevo Nuncio en Madrid.—El Jubileo del Papa en España.—La semana Social de Valencia.—Nota política.	36
Un Instituto internacional para los estudios bíblicos en Roma.—Francia. El latrocinio de las iglesias y conventos.—Dura lección.—Muerte de dos Ministros.—España. Centenario de los sitios y Asamblea de la Buena Prensa.—Nota política.	78
Roma. Jubileo de Su Santidad Pío X.—Inglaterra, Congreso eucarístico de Londres.—Francia, El quinquagésimo aniversario de Nuestra Señora de Lourdes.—Expulsión de las Agustinas.—España, Sevilla.—Peregrinación á Roma.—Ilustración católica.—La Hormiga de oro.—Nota política.	118
Roma. El círculo de los «Padres de Familia».—En el Vaticano.—Francia.—Portugal.—España. Certamen para formar el «Cancionero de Aragón.»—Revista Católica de las Cuestiones Sociales —Peregrinación Lourdes Roma.—Nota política.	157
El Jubileo de Nuestra Señora de Lourdes.—Inglaterra.—Eduardo VII en el templo católico.—España.—El voto social.—Nota política.	198
Roma. En honor de San Juan Crisóstomo.—La enseñanza religiosa en las escuelas primarias.—Contra el modernismo.—Francia. Contra el divorcio.—Divorcio.—Unión libre.—Alemania. Iniquidad consumada.—España. El Jubileo Sacerdotal del Cardenal Sancha.—En honor de D. Jaime «El Conquistador».—Nota política.	238
Roma. Jubileo de Su Santidad.—Estados Unidos. Conversiones al Catolicismo.—Francia. Congreso católico de Lyon.—Zola al panteón.—Asambleas regionales.—El Cardenal Casali.—España. Fruto de las buenas lecturas.—Nuevo Obispo burgalés.—Nota política.	278
Francia. Leyes inicuas. Estados Unidos.—De Portugal.—España.—El Congreso mariano internacional.—La Exposición Mariana.—La iluminación del templo del Pilar.—Concurso de la Hormiga de Oro.—Escuela de Avicultura.—Nota política.	316

Roma. Peregrinaciones á Roma.—Congreso católico en Génova.— Bülow en el Vaticano.—Francia. Liga patriótica de las france- sas.—España. Concilio provincial de Zaragoza.—Las damas de la buena prensa.—A los católicos sociales. La Exposición de Economía Social en Zaragoza.—Nota política. . . . .	356
Roma. Congreso feminista.—Sacrilegio cometido en la capilla Sixtina.—Francia. Hecho consolador.—Consecuencias de la escuela sin Dios.—Las fiestas en honor de Juana de Arco.— Las asambleas de la Buena Prensa.—Liga de Defensa Moral. —Subscripción nacional para la propagación de la Buena Pren- sa.—Nota política. . . . .	398
Roma y Francia. La voz del Papa.—Nuevos Beatos.—España.—Se- gunda Asamblea de la Buena Prensa.—Nota política. . . . .	435
España. El Congrese Mariano Internacional de Zaragoza. Aproba- ción é indulgencias por Su Santidad.—Programa defnitorio del Congreso Mariano Internacional de Zaragoza.—Exposi- ción Mariana Universal en Zaragoza.—Nota política. . . . .	476
Roma y Francia. Decreto importante.—Ley inicua.—Bélgica. Triunfo del partido católico.—Estados Unidos. La gran de- mostración católica.—España. Exposición Mariana.—Asam- blea de la Buena Prensa.—Primer Congreso Hurdano.—Se- gunda peregrinación bilbaína á Lourdes y Roma.—Salaman- ca.—Nota política. . . . .	516
Roma. La Santa Sede y Costa Rica.—Alemania.—Inglaterra. Su situación religiosa.—España. La acción católica de la mujer. —Congreso Mariano de Zaragoza.—Valencia. Tercer centena- rio de la Beatificación de San Luis Bertrán.—Sevilla.—Nota política. . . . .	555
Roma. Representante extraordinario de la Sta. Sede en la Paz.— Francia.—Suiza. Contra los masones.—España. Las Damas de la Buena Prensa.—Primer concurso de la «Acción Social Po- pular».—Nota política. . . . .	598
Roma. Contra la enseñanza laica.—Indulgencias.—Francia. La Se- mana Social de Marsella.—Castigo de Dios.—La despoblación en Francia.—Estados Unidos.—España. Academia Universita- ria católica.—Ora et Labora.—«Anales del Pilar y la Exposi- ción Mariana de Zaragoza.»—Nota política. . . . .	635
Roma. Exhortación del Pontífice.—Carta de Pío X á la Facul- tad de Teología de Friburgo.—Por el éxito del Congreso Eu- carístico de Londres.—España. Asociación Nacional de «Da- mas de la Buena Prensa».—Nota política. . . . .	676
Roma. Fecundidad de la Iglesia Católica.—Una negativa.—Exhor- tación al culto de la Eucaristía.—España y América. . . . .	717
Los Congresos Católicos.—Roma. Jubileo de Su Santidad Pío X.— Congreso Eucarístico de Londres.—España. La gran Vigilia de la Adoración nocturna en Zaragoza.—Nota política. . . . .	757
La Asamblea de la Buena Prensa.—Congreso Internacional Ma- riano.—Nota política. . . . .	797
Roma. Jubileo de Su Santidad Pío X.—Alemania.—Uruguay. Con- tra el teatro moderno.—España. Conclusiones aprobadas en el Congreso Internacional Mariano de Zaragoza.—Zaragoza. Movimiento religioso.—Asociación General de Damas de la Buena Preena.—Nota política. . . . .	837
Roma. El Patrono de los Oradores Sagrados.—El Jubileo de Su Santidad.—Embajadas extraordinarias.—Francia. Lección elocuente sobre la Providencia.—España. Exposición Maria- na Universal de Zaragoza.—Sevilla. Tercera semana social de España.—Muerte de dos Cardenales.—Academia Universita-	

	Págs.
ria Católica.—Centenario de San Luis Bertrán.—En honor del Señor Arzobispo de Zaragoza.—Nota política.	877
Roma. Jubileo de Su Santidad.—Estados Unidos. Elección de Presidente de la República.—Las Repúblicas de la América y la Virgen del Pilar.—Bélgica. Actitud de los católicos belgas.—España. La Semana Social de Sevilla.—Quinta Peregrinación á Tierra Santa y Roma.—Los cruzados de la Buena Prensa.—Nota política.	916
Francia.—La persecución de los católicos en Francia.—Almanaque-guía burgalés para 1909.—Nota política.	951

## GRABADOS

La Virgen con el niño, de Lippi Filippino—1—La Sagrada Familia, de Andrés Sarto—41—La Virgen con el niño, de Fr. Filippi Carmelita—81—San Cirilo Obispo, S. Telesforo, P. y M. y San Hilarión, Abad—121—Santo Tomás de Aquino ceñido por los Angeles—161—La Anunciación—201—Grupo de niños paganos bautizados por nuestros Padres Misioneros de Varhur—267—El pasmo de Sicilia—281—La Virgen con el Niño—321—Santa María Magdalena de Pazzis—361—Jesús y los Niños—401—La Eucaristía—441—La Virgen del Carmen con las Animas del Purgatorio—521—El Sacrificio de Elías—528—Una vista del Sacrificio de Elías—528—Bernardita en tiempo de las apariciones (1858)—536—Yo soy la Inmaculada Concepción—541—Bernardita religiosa—542—Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Lourdes—552—S. Alberto de Sicilia—561—Madonna de Rafael—601—Santuario de Lourdes—611—Itmo. P. Aurelio, R. P. Gerardo del S. C. de Jesús, y el R. P. Leandro del Smo. Sacramento—666—La Virgen de los Dolores—681—La Virgen del Rosario—721—Santa Teresa de Jesús—761—Ana de Jesús, Sta. Teresa de Jesús y Ana de S. Bartolomé—769—La Virgen del Pilar—801—S. Juan de la Cruz—841—Ntra. Sra. de Lourdes, como se venera en las Carmelitas de Lourdes—881—La Natividad, de Pedro de la Francesca—921.





**LA MARGARITA EN LOECHES**  
**ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA**  
**Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para la enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

\*\*\*\*\*

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

---

**CHOCOLATES**

DE

**QUINTÍN RUIZ DE GAUNA**

VITORIA (ÁLAVA)

---

# PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

**Bidebarrieta, 12.—BILBAO**

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

